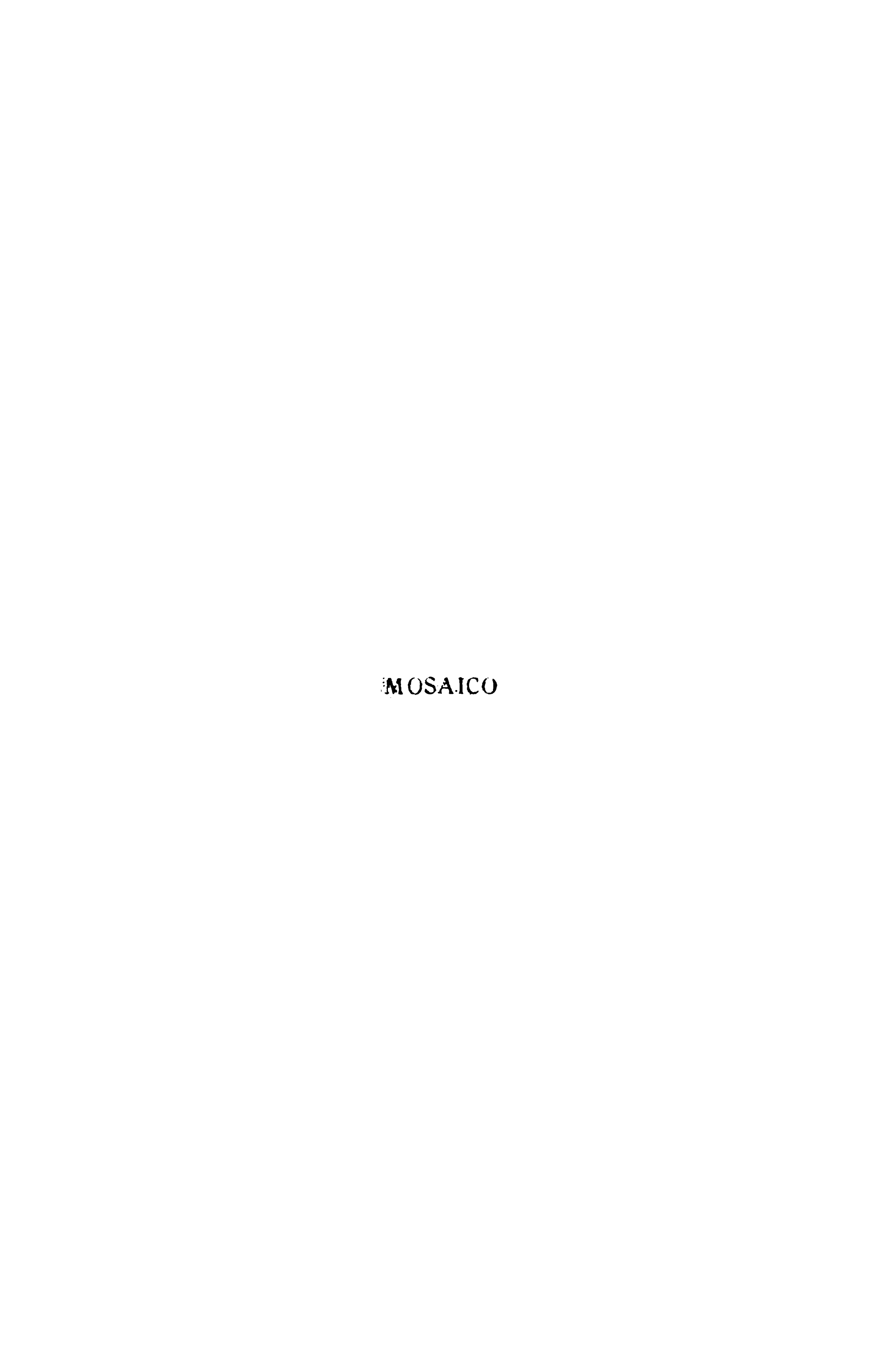
Mónica - Aliana - Acuña - Campi

FROILAN VAZQUEZ LEDESMA (híjo)

MOSAICO

O. M. BERTANI, Editor
MONTEVIDEO
1919



MOSAICO

FROILAN VAZQUEZ LEDESMA (hijo)

MOSAICO



O. M. BERTANI. Editor
MONTEVIDEO
1919

EN TODAS PARTES

Te veo en todas partes: en el azul del cielo,
Y en la nube que surca el espacio infinito;
En el sol que me alumbra, y en la noche en que velo
Mis mortales angustias, apenado y contrito

Te veo en las auroras de estivales mañanas, —
Y en los rojos ocasos de las tardes tranquilas ;
En todos los verjeles, y en todas las ventanas
En que arden, de una novia, las astrales pupilas.

Te veo en el arroyo que canta alborozado
En su lecho de arena, entre juncos y flores;
En el bosque, en la fuente, y en el verde alfombrado
De las vastas llanuras y risueños alcores.

En la luna que llueve sus caricias de argento
En la ciudad de gloria que rastrea mi mente;
En mi númen poético cuando vate me siento,
Y en el fondo de mi alma cuando tuya se siente.

Es que tú, santa novia, eres cielo de amores;
Blanca nube de ensueño que embelleces mi vida;
Sol de pasión ardiente, de ideálicos fulgores,
Y noche que consuelas a mi alma entristecida.

Es que tú eres aurora de una nueva esperanza,
Y magnífico ocaso de mis penas y enojos;
Verjel bello y florido de ilusión y bonanza,
Ventana en que se asoman, para verme, tus ojos.

Eres manso arroyuelo, cristalino y sonoro,
Que en el lecho de mi alma te deslizas suave;
Bosque de melodías con manto verde y oro,
En que trina armoniosa, de mis sueños, el ave!

Es que tú, santa novia, eres luna argentada
Que pones en mi frente albo beso de gloria;
Eres canto en mi lira; de mi verso eres hada;
¡Y de mi alma doliente, su destino y su historia!.

FLORILEGIO

Mírame con tus ojos soñadores
Siempre llenos de sol, siempre tan buenos; —
De auroras y esperanzas, sembradores.
De amor y de confianza, siempre plenos.

Ellos fueron estrellas de la gloria
Que en la noche de mi alma entristecida,
Tejieron, de otro amor, la bella historia
Que iluminó, de nueva fé, mi vida!

II

Bésame con tus labios encendidos
Por el llamear de tu pasión primera; —
En rojos entusiasmos florecidos,
Y en donde liba mieles mi quimera.

Labios que me sonrieron una tarde
En que la Muerte junto a mí rondaba,
Instándome a vivir... y haciendo alarde
Del mundo de bondad que yo anhelaba.

III

Tócame con tus manos!... Acaricia
Mi triste frente de dolor surcada; —
Manos suaves como alas en albricia
De una ilusión, en mi pesar, brotada.

Manos que fueron blancas mensajeras
De tu piedad, hasta la pena mía; —
Mariposas de luz, ténues, ligeras,
Del florido jardín de mi poesía.

IV

Háblame con tu voz, tan melodiosa,
Que es música si arrulla; — y cuando gime,
Es música también... Voz armoniosa
Que consuela, que encanta y que redime.

Voz que surgió del nido de tu boca
Como un arroyo manso y cristalino
De amor, de duda y ruego; — y en la roca
De mis angustias, a estrellarse vino.

V

Amame con tu almita blanca y buena
Que aún del Placer ignora el rojo beso;
Que es un copo de espuma en la serena
Superficie del mar de mi embeleso.

Alma que al descorrerse sobre mi alma
Me descubrió grandezas de infinito; —
Inmenso espacio de mi dulce calma
En que el pendón de mi esperanza, agito!...

FRENTE A FRENTE

Te acuerdas?.. Tú decías que la Muerte era buena...
Que rondaba, tan solo, los viejos corazones,
Y se alejaba siempre, sin odios y sin pena,
De las jóvenes almas de amorosas pasiones.

Yo, en cambio, te decía que era traidora y mala
Como mujer voluble, histérica y celosa; —
Que de sus goces fieros, en su infinita escala,
No distinguía la vida viril de la achacosa.

Hace ya muchas noches que aulla la maldita
A las puertas cerradas de nuestra triste alcoba: —
De tu amor y mis sueños la ingrata necesita...
¡Reclama nuestras ansias cual una hambrienta loba!

Por la rendija abierta de la verde ventana
Por donde el sol penetra y el jardín nos perfuma,
He mirado a la Muerte feroz, esta mañana,
Que de dolor y rabia mi corazón inhuma.

Le he dicho, buenamente, que yo me iría con ella.
Con tal que te dejara a tí, mi novia santa; —
Y un aullido terrible que es del crimen la huella
Brotó del hondo espacio de su negra garganta.

Y yo, que soy valiente y no temo a la Intrusa.
He temblado de miedo ante su cruel aullido,
Porque de tus bondades sin compasión abusa,
Y porque con sus garras lastima nuestro nido.

No he de abrirle las puertas de la alcoba que acecha,
Y he de ser, de sus gestos, asíduo vigilante: —
¡Que la asalte, si quiere, y en mi cuerpo abra brecha
Antes que hinque sus dientes en tu cuerpo sedante!...

ES EN VANO

Es en vano que quieran separarnos
Y ahogar, de nuestro amor, toda pujanza; —
Es inútil que intenten despojarnos
Del camino de luz de la esperanza.

Nadie podrá romper los fuertes lazos
Que a nuestras almas con pasión estrechan;
Ni triunfarán los enemigos brazos
Que para herirnos, nuestra dicha acechan.

Tus labios a los mios le juraron
Amor eterno en íntimo embeleso; —
Los mios ese pacto rubricaron
Con el broche de sol del primer beso.

No puede el astro deslumbrar sin cielo,
Ni ser bella la flor sin suave esencia,
Ni el corazón latir sin un anhelo,
Ni el dolor fecundar sin la inclemencia.

Y tu eres, de mi vida, blanca estrella,
Flor que brindas perfumes de esperanza; —
Sangre en mi corazón que amor destella,
Fuerza de mi dólor que a ti me lanza.

Somos de la firmeza una montaña
Enorme y colosal como un destino; —
Ante ella aplacarán su torpe saña
Los que ansían cerrar nuestro camino.

Ni aún sería capaz la misma muerte
El incendio apagar de nuestros sueños,
Porque hasta para ser materia inerte
Se habrían de juntar nuestros empeños.

Adelante, mi bien, siempre adelante
Llena el alma de amor y valentía,
Hasta clavar nuestro pendón triunfante
En la meta final del nuevo día.

Yo extraeré de tus besos el coraje
Que exije este combate largo y rudo: —
Será mi esfuerzo, de tu vida, el paje,
Y mi razón, de tu ansiedad, escudo.

No miremos atrás donde impotente
La legión enemiga en furia estalla; —
¡ Bien puesto el corazón y alta la frente
No temamos jamás a la canalla!

TUS MANOS

Manos blancas, manos buenas
Que son, de gracia, un primor; —
Manos que en un mar de penas
Pueden ser góndolas, plenas
De blancos sueños de amor.

Manos que aureoló la aurora
Con tonos de rosicler; —
Y en un corazón que llora,
Alborada encantadora
De esperanza pueden ser.

Manos suaves... Flores bellas
Del jardín de la ilusión,
Que en la mente fijan huellas
De ensueño; — raudas estrellas
Del cielo de la pasión.

Manos que giran la rueda
Del Sol, al amanecer; —
Manos líricas, de seda,
Que en alma triste y aceda
Miel de amor pueden verter.

Manos que en noche doliente
Derraman polvos de luz; —
Alas de un astro igniscente
Que se pliegan dulcemente
Del dolor sobre la cruz.

Manos que forjó Artemisa
En una fiesta lunar; —
Manos que el pudor irisa,
Y que perfuman la brisa
Cuando las besa, al pasar. —

Manos que son dos capullos
Albos, de dulce piedad,
Y que cifran sus orgullos
En brindar flores y arrullos
De evangélica bondad.

Así las tuvo Afrodita
Diosa de helénica unción;
Y la bella Sulamita,
Que exaltaba favorita
El rey sabio Salomón!

Manos de Samaritana
Que en un cántaro de amor,
Ofrecen gloria temprana
E inspiración soberana
Al sediento trovador!

Manos blancas y olorosas; —
¡Que bajo un cielo de Abril
Sean pronto las mariposas
Que vuelen sobre las rosas
De un amoroso pensil!...

LA NOVIA DEL PAYADOR

Nací huérfano y pobre: — no he sentido los cantos
De la madre que arrulla al hijo de su amor; —
Mi infancia fué un conjunto de miserias y llantos
Que llovió en mis entrañas la nube del dolor.

No mecieron mi cuna las manos cariñosas
De la mujer bendita que la vida me dió;—
En el jardín de mi alma no hubo fragantes rosas...
¡Solo la flor monstruosa de la pena, creció!

Mi juventud, — ahora — tiene estrellas radiantes
Que tachonan el cielo de mi noche triunfal,
Porque tú las pusiste con tus besos amantes
Y las dulces bondades de tu alma virginal.

Si hay en mi alma doliente como una primavera
De amor y de esperanza, de ensueño y de pasión
Es porque tú has unido con tu amistad sincera
Mi corazón humilde con tu gran corazón!

Tus promesas, tus cartas, tus caricias, tus sueños
Todo me has ofrendado con generosidad; —
Y en cambio yo te brindo mis amantes empeños
Con mi vida que es tuya llena de tu piedad!

Por tí olvidé mis horas de profunda tristeza
Y a mi santa guitarra que me ha sido tan fiel; —
Tú has fecundado mi alma con sol de tu belleza
Y has sorbido mis lágrimas con tu boca de miel.

Oh, mi novia y amiga: — Si un día me olvidaras
Y te fueras por siempre de mi lado — ¡qué horror!..
Sería preferible que en mi pecho clavaras
El puñal que arrancaron sus manitas de amor!...

LA MUJER

Salve, la evocadora de mis sueños
De libertad, de amor y de justicia,
Cumbre de mi ilusión y mis empeños
En que un futuro colosal se inicia.

Salve, símbolo ideal de mis quereres
Que proyecta la historia de los siglos,
Que han de venir volcando amaneceres
Sobre la noche ruín de los vestiglos.

Salve Sultana de la vida eterna
De orígen misterioso, grande y bello
Sin principio ni fin en tu destino; —
Mi alma a tus piés se baja y se prosterna
Llenándose del mágico destello
Con que alumbra, del Hombre, su camino!

II

Yo he llorado contigo antes y ahora,
Yo pararrayos fuí de tus dolores; —
Para tu redención me sentí aurora
En una ostentación de mil colores.

Y cuando la injusticia se volcaba
Sobre el sol de tus gracias y tus dones,
Y el carro del prejuicio te amarraba
Al error de las torpes religiones, —

Yo me sentí titán en la defensa
De tus fueros sagrados del derecho;
Yo desafié las furias de la ofensa
De una edad larga y cruel que en triste lecho
De esclavitud te viera.. Mi alma inmensa
Peleó por tu grandeza, trecho a trecho!

III

Porque eres la creadora de los genios,
De todo lo que empieza y lo que acaba; —
Porque en tu gran bondad y tus ingenios
La Vida el signo de sus glorias graba.

Porque el Poeta es ruiseñor que mora
En los jardines mágicos del verso,
Al ver en tí los tonos de la aurora
Y un encanto triunfal del Universo

Tu fuiste la primera cosa creada: —
Y como fuiste una creación hermosa
Negación formidable de la nada,
Hubo que hacerte una mansión de diosa: —
¡Y la tierra fué entonces colocada
Bajo tus pies de reina prodigiosa!

IV

Y el brillo de los astros, — de tus ojos
Fué arrancado; — y el rojo de la aurora.
De tus labios de miel; — y los abrojos
Del humano dolor de aquella hora

En que gimió el Creador, — al ver que todo
Tenía que ofrendarlo a tus encantos
Para honrar tu hermosura... Y de ese modo
Nacieron con las risas, tristes llantos;

Y las flores, los ríos, los placeres,
La belleza, el amor, la misma ciencia,
Fueron, de tu existir, amaneceres;—

Y desde entonces no hay una conciencia
Que no rinda tributo a las mujeres,
Porque ellas son, de vida, santa esencia!

V

La historia llena está de tus empeños
En pró de tu consciencia y tu cultura; —
Con sangre se han teñido tus ensueños,
Y ha nacido el amor de tu amargura.

La antiguedad te honra con sus templos
Magnificos, cuajados de vestales,
Donde irradiaron todos tus ejemplos
Con imperio de luces colosales.

Alejandría te admiró ilustrada,
Grecia te contempló bella y virtuosa
Alma de la Odisea y de la Iliada; —

Y la leyenda absurda y religiosa
Te rebajó con Eva, —y enclavada
Del prejuicio ignorante, — te hizo Diosa!

VI

Fuiste fuente de encanto y poesía
En todos los rincones de la tierra; —
Por tí es que hay noche y es que existe el día
Por tí reina la paz y arde la guerra.

Por tí hay sol en las almas de los hombres
Por tí se lucha y el progreso avanza; —
Doquier alientes y doquiér te nombres
Brilla, — como una estrella, — una esperanza..

Tú eres más que Dios, mucho más grande,
Porque animas las letras y las artes
Y la felicidad tu vida expande; —
Porque engendraste a Homero y a Descartes
Y a Zola, aquel sociólogo tan grande...
¡ Porque tú estás, Mujer, en todas partes!

CUANDO ESTOY A TU LADO

Cuando estoy a tu lado todo cambia en mi vida,
Y el llanto que destila se convierte en canción;
Y el rosal de mis penas que crece en la honda herida
De mi alma, se engalana con flores de ilusión.

Parece que del cielo de una enorme esperanza
Bajara hasta la noche de mi sufrir, el sol,
Y me brindara el bálsamo de días de bonanza
Rompiendo, de mis años, el doliente crisol.

Es que en tus ojos grandes, cuando vuelco los míos,
Hallo como un gran rumbo de luminoso amor,
Por donde se deslizan como dos anchos ríos,
La inquietud de mi dicha, y mi santo dolor.

Es que en tus labios rojos, cuando atizo el deseo
De besarlos, mordiéndolos, para calmar mi sed,
Hay la flor de un recuerdo de no sé que Romeo
Que teje a una Julieta, de amores, blanca red.

Es que tienen tus manos tan puras y tan suaves
Tantas tiernas caricias, tanta dulce piedad,
Que al posarse en mis manos me parecen dos aves
De la pasión, que trinan mi duelo y mi ansiedad.

Es que tú eres oásis de mi vida desierta
De músicas, de flores, de fiestas del laúd;
Eres brújula de astros para mi ruta incierta,
De mis sueños, regazo; de mi mal, ataúd!

Tú pesas en mis actos mucho más que un destino;
Eres como si fueras mi latido vital;
De mi ideal una cumbre; de mi gloria un camino;
De mi risa y mi llanto el motivo fatal.

Cuando estoy a tu lado, ¡cómo cambia mi vida!
¡Cómo ruega la noche, a la aurora, una luz!
¡Cómo en mi alma se cierra, de otro amor, la ancha herida!
¡Cómo se hace liviana, de mi pena, la cruz!

TUS OJOS

Ojos claros, como cielos
Límpidos de la esperanza;—
Ojos que dicen de anhelos,
De quimera y de bonanza.

Son ingénuas las miradas
De tus grandes ojos bellos,
Y hablan de las olimpiadas
Del amor en sus destellos.

Candor... ensueño... pureza...
Se anidan en las pupilas
De tus ojos: — ¡de belleza,
Fuentes claras y tranquilas!

Son tus ojos libro abierto
De esperanza y de inocencia; —
De virtudes, santo huerto
De sutilísima esencia.

En ellos, sobre el balcón
De tus profundas ojeras,
Tu alma trina la ilusión
De tus rientes primaveras.

Si tus ojos tachonaran
La noche cruel de mi pena,
En estival la trocaran,
En tibia, clara y serena!

¡AVE MOROCHA!...

Así como en los cielos infinitos
Un astro surge, entre los otros astros, —
En el cielo de mi alma tú surgiste
Dentro una red de luminosos rastros.

Tus ojos negros, yo no se qué cosas
Dijéronle a los míos. — Es lo cierto
Que del bajel ideal de mi esperanza
Fueron, desde ese día, ansiado puerto

En tu negra abundosa cabellera
Anidaron mis penas un instante: —
Y fué tan dulce y plácido el regazo
Que ahora sueñan con él, con fé constante.

La blusita rosada que cubría
Las bellas formas de tu busto griego,
Aún flota en mi pensar, como bandera
De la ilusión de mi amoroso ruego

Y tu pollera azul, que se sentía
Orgullosa de ser de tus pudores
La mejor confidente, — en mi recuerdo
Pone sol de quiméricos amores.

¿Por qué te apareciste en el camino
Doloroso y cruel de mi existencia
Volcando de tus frescas primaveras
La más sutil y embriagadora esencia?

¿Por qué agitaste el mar de mi tristeza
Con el ciclón de luz de tu hermosura,
Si no has de ser florón en la corona
De mis vanos anhelos de ventura?...

SIEMPRE YO!...

I

Cuando sientas de otros besos
El calor, sobre tu boca,
Y en tu cabecita loca
destilen sus embelesos
Los recuerdos que están presos,
Para hablarte, con fervor,
De nuestro pasado amor
Que fué grande, bello y santo, —
Has de regar con tu llanto
Las flores de tu dolor.

II

Cuando otro feliz amante
Se mire en tus grandes ojos,
Se llenarán de sonrojos
Tus mejillas; — y al instante
Ha de resurgir galante
Sobre tus ojeras lilas,
Mi imágen triste, que asilas
En tu frágil corazón, —
Para gritar mi pasión
Que fué sol en tus pupilas.

III

Cuando de algún otro sientas
La opresión de unos abrazos
Que sean, de amor, los lazos
De la fé con que lo alientas, —
Has de sufrir las afrentas
Del recuerdo de las horas
Sensuales y halagadoras
En que mis abrazos suaves,
Fueron las primeras llaves
De tus fiebres tentadoras.

IV

Cuando rías, seduciendo
A cualquier galanteador,
Tu boquita roja, en flor,
De mí se estará doliendo;
Porque ella seguir viviendo
Quisiera en los dulces nidos
De mis labios florecidos
En fuego, amores y ensueños,
Donde mil veces tus sueños
De ellos quedaron prendidos!

V

Yo estoy en tu vida entera
Como tu sangre y tu alma; —
Soy tu cruz y soy tu palma,
Tu invierno y tu primavera; —
No habrá quién, en la carrera
De tus años juveniles
Pueda, en los régios pensiles
De tu existencia futura,
Recoger dicha y ventura
Sin sávia de mis abriles.

VI

Mañana, cuando el caso
Nos junte en algún camino
Y sea aurora tu destino
O tenga tonos de ocaso,—
Se dará otra vez el caso
De que te entregues a mí...
Porque yo soy para tí
Tu pasado y tu futuro —
¡Puro tu cuerpo, o impuro,
Julieta, Tháis o Mimí!...

TU PODERIO

Te he de olvidar, me digo, — y paso a paso
Abandono tu estancia, — decidido
A no volver jamás... Y en triste ocaso
Se oculta el sol de mi pasión, vencido!

Después, cuando el recuerdo empecinado
Golpea en los dominios de mi alma,
Y pienso en el ardor con que te he amado,
Huyen de mi vivir conciencia y calma.

Y tus ojos de luz, tus labios rojos,
Tus risas, tus ternuras y tus besos
Conspiran contra todos mis arrojos
Que a tu merced se rinden, como presos!

Y hacia tu estancia vuelvo, donde enciendes,
Cual vestal de cariño y de esperanza,
La llama de tus sueños, y propendes
A que haya en mi alma imperios de bonanza.

Soy Prometeo atado a la firmeza
De los magnos designios de tu vida; —
Mis entrañas son luz de tu belleza...
Por eso el que ama como yo, no olvida!

CANTO DE ULTRATUMBA

¿Te acuerdas, novia mía, cuánto te quise? Cuánto?...
Tuya fué mi existencia, porque tú la llenaste
De amor y de poesía, de ilusión y de encanto:
Y en ella, — como el ave de la Bondad, — posaste.

Mis anhelos, mis ansias, mis sueños, mis tristezas,
Mis momentos amargos y mis dulces momentos,
Impregnados estaban del sol de tus ternezas
Y del fulgor de luna de tus suaves lamentos.

El destino se opuso a que fueras mi esposa
En el lecho que arrullan los cantos pasionales:
Nuestro amor fué el perfume de quimérica rosa
Que murió en los jardines de los goces irreales.

¿Recuerdas la salita que era rival coqueta
En tibieza y perfumes, — de tu cuerpo impoluto, —
Y en la que noche a noche tu inspirado poeta
Matizaba con flores tu vestido de luto?

¿Y mis manos nerviosas que las curvas rondaban
De tus senos redondos y tu busto de diosa?...
Y mis labios quemantes que en los tuyos temblab
Como dos alas rojas de ardiente mariposa?

¿Te acuerdas de todo ese pasado de ventura,
Del dios de nuestros sueños al evocar los manes,
Cuando aún por la calle sin luz de la amargura
No vagabas, — llorando tus perdidos afanes?...

No llores más, mi novia!... Si me vieras ahora
Dentro el féretro tosco que encierra mis despojos,
En el hueco que abrióme la tierra redentora
Para cerrar, al crimen de la vida, mis ojos, —

Con asco, y temerosa de mi lado te irías
Al ver secas mis órbitas, descarnadas mis manos,
Y mi boca sin labios, .. — que en las negras orgías
De la Muerte, — sirvieron de pasto a los gusanos!

Todo acaba en la vida: el dolor, la esperanza,
La juventud, la gloria, el placer, la alegría...
¡Olvida tus pesares... Y el sol de la bonanza
Anuncie la llegada de un otro fausto día!

Esparce las tristezas que hay en tu alma doliente
Para que el ave Fénix de tu amor, se levante;
¡Yo, desde mi destierro, velaré diligente
Tus sueños de Julieta;los sueños de tu amante! ..

COMO FRINÉ

Hoy triunfaron tus blancas carnes calenturientas
Como Friné triunfara sobre severos jueces:
Tu cuerpo de amapola disipó las tormentas
Que de mi mente hacían nido de insensateces.

Desnuda y pudorosa cual virgen sin afrentas,
Audaz, altiva y franca, sin llantos ni dobleces,
Eras como una esfinge que del misterio alientas
Los días y las noches de ignotas embriagueces.

Cuando la bestia negra de mis rabias celosas
Iba a clavar sus garras en tu divina frente,
Fué tu cuerpo de Venus hecho de sol y rosas
Quién anuló mis odios y detuvo el torrente
De mi dolor inmenso... Y ahora todas las cosas
Parece que supieran de tu fuerza potente!

LAS OTRAS

Otras tendrán muy rubios los cabellos,
Como los tuyos, por el sol bañados;
Mas no serán los que yo quise... aquellos
En mis horas de amor acariciados.

Otras tendrán la gloria de tus ojos
De brillantes pupilas bondadosas;
Mas no serán aquellos que en sonrojos
Hacían arder las almas y las cosas.

De tus labios fragantes y sonrientes
Otras tendrán la miel y la ardentía;
Pero nunca serán los elocuentes
Labios tuyos, de amor y poesía.

Otras tendrán las rosas y jazmines
De tu cuerpo flexible y delicado;
Pero no será el tuyo, en los festines
Del raro amor por tu belleza creado

Tendrán otras tan pálidas las manos
Como las que tejieron mi ventura;
Mas no tendrán los vuelos soberanos
De las tuyas, por sobre mi amargura.

Otras tendrán la albura de tu cuello,
Marmóreo pedestal de la esperanza;
Pero no será aquel cálido y bello,
Cumbre de mi pasión y mi confianza

Y tu timbrada voz, de otras gargantas
Se escapará sonora y cristalina;
Pero las notas de tu voz, tan santas,
No gorjearán mi música divina.

Otras tendrán de tu alma las bondades,
La pureza, el valor y la quimera:
Mas nunca alumbrará mis soledades,
De tu alma ideal, el sol de primavera

FLORES DE CARCEL

Para mi visionaria

Mi visionaria: Yo también sueño
Con sol de glorias del porvenir;
Y en mis quimeras surge el diseño
De un tibio nido, bajo el empeño
De tus venturas y mi sufrir.

Sueño con verte junto a mi lado,
Venus de ensueño, Princesa ideal;
El campo inmenso por alfombrado,
De astros, el cielo condecorado
En tu homenaje, diosa triunfal.

Yo; cual Romeo de tu esperanza...
Tú, cual Julieta de mi ambición...
Yo, arca de fuego de tu confianza...
Tú, bello oásis de mi bonanza...
Yo y tú: ¡dos fuentes de una ilusión!

Lejos del ruido de las ciudades,
Libres y alegres, ebrios de amor:
Dominadores de soledades
Sin las molestias ni las crueldades
Del medio ambiente murmurador.

Bosques sombríos, suaves arrullos
Con que la selva sabe agraciar;
Del arroyuelo, dulces murmullos,
Y como auroras de tus orgullos
Mis ojos presos de tu mirar.

Y así, mi vida junto a tu vida
Riendo a los años cuando se van:—
Oh, Visionaria novia querida...
¿Será posible ver florecida
La rama verde de mi hondo afán?...

MIS CELOS

Tengo celos del aire que respiras
Y de la brisa que tus labios besa:
Celos de otro amador cuando suspiras,
Y una esperanza tu sonrisa expresa.

Tengo celos —mi bien,— de tus miradas
Cuando vuelcan su luz dentro mis ojos,
Porque pienso que pueden ser templadas
En otro extraño amor y otros antojos.

Tengo celos de todo lo que anida
En lo íntimo de tu alma de Julieta.—
¡De tu ilusión, de tu ansia y de tu vida,
Y de mis entusiasmos de poeta!...

Tengo celos del tiempo que separa
Mi amor del tuyo, con la cruel ausencia;—
Del rubio sol que al contemplar tu cara
Florece en el jardín de tu existencia.

Tengo celos, mi amada, del pasado
Que amamantó tu vida santa y buena: —
De los recuerdos que se habrán atado
A tu presente de ventura y pena.

Tengo celos de verte tan hermosa
De pensar que no puedo avaramente,
Hacerte de mi sueño única cosa
Y tenerte a mi lado eternamente! ...

LA CANTINERA

Antes eras más noble... Antes eras más buena...
Eras de mi esperanza, un luciente camino:..—
Con tus dulces miradas esfumabas mi pena,
Y con el alma roja de tu italiano vino.

Eras casi mi novia; — trozo de la cadena
Que ata mi vida triste a un doliente destino...
¡Ya tus ojos no tienen para mí, la serena
Magestad de tu almita hecha de luz y trino!

Y el vino que me brindas tiene amargadas hieles
Que envenenan mi cuerpo y laceran mi alma...
Tus ojos y tu vino ya no saben a mieles!

Quizás alguna intriga que en tu mente se empalma
Con un mal pensamiento, — son los verdugos crueles
Que me quitan tu afecto, y me roban la calma!...

¿PORQUE TE QUIERO?

No es tu cabello blondo y espeso
Que en tus espaldas cae con primor,
El que mis sueños de amor atiza
Y mis ardores de trovador. —

Ni tus miradas dulces y buenas
Que en tus pupilas son ríos de luz,
Las que desclavan a mi alma triste
De su doliente, pesada cruz.

No es tu sonrisa que juega airosa
Sobre tu boca que sabe a miel,
La que cautiva mis entusiasmos
De enamorado tenaz y fiel.

Ni son tus senos de Vénus pura
Que suavemente veo mover
Bajo tu blusa, — los que en deseos
Todas mis carnes hacen arder.

¡No es tu cintura fina y flexible
Que acusa juegos de colibrí,
La que abre el grifo de la alba fuente
Que mis cariños derrama en tí.

Son ¡oh, divina!... tu voz timbrada
Que suena a trino de ruiseñor;
Y tu alma buena, siempre asomada
En tus pupilas ébrias de amor.

Lo que me encanta, lo que me une
A tus ensueños de castidad,
Son tus virtudes y tus silencios,
Tus timideces y tu piedad.

Más que el deseo que en mi ser ruge,
Más que tus carnes, bella mujer,
Me atráe tu espíritu que es poesía,
Arrullo y sueño, gloria y placer.

Te amo porque eres tan transparente
Como el tejido ténue de un tul
Porque deslumbras mi fantasía
Como la virgen de un canto azul.

EL RELOJ

Detente en tu carrera, — oh, Reloj, — envidioso
De mi anhelo y mi dicha, y mi amoroso empeño: —
¡Prolonga, de mi vida, su placer más hermoso,
Su consuelo más dulce, su más sublime ensueño!...

Paraliza tus horas; — tus agujas amarra
Al minuto de gloria en que a mi novia arrullo,
Y con ellas, al Tiempo, que al caminar desgarra
Mi juventud, mis bríos, mi ilusión y mi orgullo.

Oh, reloj! — Sé más bueno... ¿Tú no tienes amada?
¿Lo femenino nunca cautivó tu embeleso?...
Detente... Mira... Escucha... ¡Mi santa enamorada
En mis brazos se acuesta, y en la boca la beso!

No camines despacio, — Oh, Reloj, — envidioso
De mi dicha futura; — burlador de mi empeño,
Traidor a mis deseos, verdugo del hermoso
Deslizar de las horas de mi amor y mi ensueño.

Estoy preso... Estoy triste... A mi mente se amarra
La imagen de mi novia, — toda aurora y arrullo; —
Y al corazón, un hondo dolor me lo desgarra,
Al pensar que sus ojos no iluminan mi orgullo.

Oh, Reloj! — Sé más bueno... ¿Tú no tienes amada?
En la Noche o la Aurora, ¿no posó tu embeleso?
Corre ... Vuela... Dispara... ¿No ves que enamorad
Mi alma ansía, en mi novia, florecer como un beso?...

TROVAS DE REDENCION

Tú sola vives en mi mente inquieta;
Tú sola tienes de mi amor las llaves;
Por tí me siento resurgir poeta
De dulces himnos y canciones suaves.

Mi lira que vibraba la tristeza
De mi alma mustia y fría, sin amores,
Se ha adornado, — en honor a tu belleza, —
Con cuerdas de oro y pasionales flores.

Tú fuiste el hada ideal, maravillosa,
Que en fausto instante, — compasiva y buena,
Prendiste una esperanza luminosa
En la noche sin astros de mi pena!

Fueron tus ojos que en bondad se anegan
Los que aureolaron, de ilusión, mi vida...
Tus claros ojos que a mi angustia ruegan
La aurora de una dicha presentida.

Fueron tus labios plenos de sonrisas,
De ensueño y de bondad, de amor y encanto,
Rojos dominios de caldeadas brisas
Que secaron las fuentes de mi llanto.

Fueron tus manos, — blancas como lirios
Del candor, — mensajeras de caricias,
Las que hundieron mi mal y mis martirios
En la cuna de sol de mis albricias.

Y fué tu alma sensible, noble y pura,
Mar inmenso de luz que ante mis ojos,
Calma ofrendó al bajel de mi ventura
Y sepultó en su abismo mis enojos.

Toma mi pena y mi aflicción: — ¡Son tuyas¡
Tu gracia y tu bondad me han redímido....
¡Ven, — y entonando alegres aleluyas,
Construyamos, de amór, el santo nido!

A UNA HIJA DE ITALIA

Tu eres , de mi existencia, bravo empeño
De acerbas dudas y amorosos bríos;
Y en tu mirar divino hay tanto sueño
Que tus ojos se duermen en los míos.

Tú tienes, en tu vida, todo el fuego
Del sol de Italia, y su febril caricia; —
Y en tus pupilas dulces como un ruego
Del cielo azul, una lustral albricia.

Hay en tu cuerpo de mujer pantera,
Joven, resuelta, que de amores brama,
La esencia de una santa primavera,
Y de un Vesubio de pasión, la llama.

Cuando hablas con las dulces melodías
Que Dante empleara en sus divinos versos,
Huye mi pena; y como en otros días
Sueño con una novia de hombros tersos,

Y manos suaves ,de caricias llenas,
Y boca roja, así, como la tuya; —
Y un alma santa con venturas plenas,
Para entonar, de amor, el aleluya.

Ah, si tú me quisieras!... Yo sería
El poeta cantor de tu pureza,
Y el amante que un día y otro día
Rindiera culto a tu triunfal belleza!

TU BOCA

Tu boca es como un cáliz de fuego, enrojecido
Con el sol que hay en mi alma y alienta mis amores; —
En tus labios el rojo clavel de mis dolores,
Como un astro en el cielo, su corola ha prendido.

Es en tu boca ardiente donde mi fé ha encendido
La luz de su existencia, cuna de mis ardores; ..
Es ella la alta cumbre toda ensueño y colores
Donde ha colgado el ave de mi pasión, su nido.

El beso que temblando me diste aquella noche
Aún palpita en mis labios y quema mis entrañas;
Es y será por siempre, de mi amor, como un broche
Que une mi alma a la tuya con potencias extrañas;
¡Oh, tu boca encantada que me brinda el derroche
De los ríos fecundos de pasionales sañas!...

¿QUE ES ESO?

Dime, mi Musa inspiradora: siento
el alma toda envuelta en armonías
de esperanza, de luz, de sentimiento,
de venturas, de sol, y de alegrías.

Todo a mi vista ríe: el campo, el monte,
el jardín, el arroyo, la espesura...
Se ha abierto ante mi vida un horizonte
en que brillan mil astros de ventura

Todo me sabe a hermoso: Un espejismo
de belleza me embarga y me cautiva:
fuentes mis ojos son, de ese idealismo
en que un ensueño su expresión aviva.

Siento calor donde domina el frío;
me siento iluminado en negra noche;
el invierno me brinda un sol de estío
y es la esperanza, de mi vida, el broche.

Todos los hombres me parecen buenos;
iris de gracia todas las mujeres;
de dicha y paz mis días están plenos,
y vivo entre la gloria y los placeres.

Llevo, dentro mi ser, la primavera
de una entusiasta juventud que expande
sus sueños y ardentías hacia afuera,
y hace, de lo pequeño, lo más grande.

Me siento generoso en el exceso
de mi felicidad. Regalaría
un canto y un ensueño en cada beso
que alumbra, sin cesar, la boca mía.

¿Qué es esa fuerza, ese tenaz deseo
que en los surcos del tedio y de la duda
siembra ilusiones, y al igual que Anteo
es impulso, valor, coraje, ayuda?

¿Qué es eso, dí mi Musa, que es estrella,
ilusión, esperanza, flor y canto,
que cierra, del dolor, la triste huella,
y hace dulce y alegre al mismo llanto?

« Eso, curioso bardo, que es la llama
de la vida feliz y triunfadora;
esa santa ilusión que al pecho inflama
y es, del cielo del alma, fresca aurora,

« Amor » se llama en el sin par lenguaje
que hablan todas las cosas y los seres
cuando se obligan a emprender el viaje
hacia el país ideal de los quereres.

Que en la madre es dolor; y en la encantada
vida del niño, alada mariposa;
y sonrisa en los labios de la amada,
y alegría en el alma de la esposa.

« Amor ». :. « Amor » se llama esa potencia
que es cántico en tu lira, y es enseña
de ilusión y deseo en la presencia
de la novia ideal que tu alma sueña! »

ENSUEÑO DE ORO

Yo contemplé tu rubia cabellera
Encuadrando tu rostro de gitana
Mas puro que el albor de una mañana
De luz, de una encantada primavera.

Mi alma sintió el afán de la quimera
Que del abismo de un delirio emana;
¡Te proclamé del sol, régia sultana,
Dueña del fuego ideal de su bandera!

Mis ojos en las fiebres de un anhelo
Besaron el poder de tu belleza
Cual si besaran el azul del cielo;

Y en el silencio de un amor que reza
Soñé en dorar las sombras de mi pelo
Con el oro triunfal de tu cabeza!

A UNA SEÑORA

Señora: ven a mis brazos,
Haz frente a tu desazón,
Y en la red de mis abrazos
Arroja tu corazón; —
Señora: — rompe los lazos
de tu primera ilusión.

Señora: — mis homenajes
Vengo a rendir a tus gracias; —
Serán mis cantos los pajes
Que en amorosas acracias,
ahuyentarán tus desgracias
Con luminosos celajes.

No puedo ver más dolor
En tu hogar antes dichoso,
Ni saber del falso amor
Que le brindas a tu esposo; —
Señora: — seré tu airoso
Leal caballero de honor. —

Basta ya de hipocresías
Y de falsas situaciones; —
Que surjan de las falsías
Decorosas intenciones,
Y únanse nuestras pasiones
En un mar de la armonía.

Serán tuyos los placeres
De una vida intensa en flor;
Te envidiarán las mujeres,
Te hará su reina el Amor,
Y yo seré el colmador
De tus ansias y quereres. —

PUNTITOS DE LUZ

No fué el sol quién te dió el oro
Para tu pelo, hechicera:
A él le diste tú, el tesoro
De sol, de tu cabellera.

No fué un clavel purpurino
El que tus labios de mieles
Encendió... ¡Tu boca es sino
De sangre, en rojos claveles!

No fué la aurora quién puso
En tu rostro los rubores:
Fué tu rostro el que dispuso
De la aurora, los colores.

No fué el cielo quién pintó
Tus pupilas, sin enojos:
¡El cielo su azul bebió
En la fuente de tus ojos!

No culminó la amapola
De tu cuerpo, las alburas;
Tu cuerpo, nívea corola,
En ella prendió blancuras.

En tu pecho no vertió
La rosa, tintes amenos,
Porque el rosado nació
En las cumbres de tus senos.

Por eso, adorada mía,
Eres sol de la belleza...
Dolor, dicha y poesía...
¡Eres la Naturaleza!

CADA VEZ MAS

Cada vez hay más belleza
En tu cuerpo seductor; —
Cada vez hay más amor
En tu alma, que es fortaleza
Del placer y del dolor.

II

Hay más encanto en tu boca,
Y en tus besos, más pasión; —
Y es más fuerte mi ambición
Que inunda, cual mar, la roca
Soberbia de tu ilusión.

III

En tus ojos hay ahora
Mas infinito y más luz; —
Y de mi duda el capuz
Se va trocando en aurora,
Como en dos alas mi cruz!

IV

Tus manos son mensajeras
Más despiertas del placer,
Ahora, — que al florecer
Nuestras venturas primeras
Y ensueños de amanecer.

V

¿Cómo hay amantes que opinan
Que amor se siente morir
De tédio cruel, — al sentir
Que sus mañanas declinan
En las tardes del vivir?

VI

¿Como dicen que es quimera
El amor, — y nada más...
Y que se esfuma al compás
Del tiempo, su primavera,
Para no volver jamás?

VII

Y yo te hallo más hermosa,
De los dias, al pasar; —
Es más bello mi soñar,
Y eres, cada vez, mas diosa
De mi alma, sobre el altar.

VIII

Son las mieles de tus labios
Más dulces que el día anterior; —
No hay nacimientos de agravios,
Ni prejuicios, ni resábios
En nuestras almas en flor!

IX

Nuestro amor será más fuerte
Que nuestro raudo existir; —
Y flotará en nuestra muerte,
Como la luz que nos vierte
El cáliz del porvenir.

X

Será altísima montaña
Del placer y la ansiedad; —
Y en su cumbre, nuestra entraña
Será sol que no se empaña
¡Porque es sol de eternidad!

SIEMPRE IGUAL

Eres la misma de antes para mi amor que reza
Bajo la luz de tu alma, al pié de tu hermosura
Eres la misma novia toda encanto y pureza
Que ingresaste una tarde en mi hogar de amargura.

Sobre todas las otras mujeres de la tierra
La mejor y más buena te ungió mi fantasía; —
En tí, mi vida triste, se conforta y se encierra...
Fuiste y eres mi diosa de ensueño y poesía!...

¿Qué importa que tus carnes hayan sido mordidas
Por la boca afiebrada del deseo sensual,
Si tus vírgenes ansias con alburas tejidas,
Como ayer, están limpias de pecado y de mal?

Las flores que Pureza en su vergel aureola,
Cuando alguien les absorbe su perfume de amor,
Quedan puras como antes — ¡Marchita la corola
Surge de ella, fragante, el alma de la flor!

Eres para mis sueños la misma princesita
Hecha de nardo y rosa, de cielo azul y sol: —
Cuando mi carne ardiente sobre tu alma palpita
Soy nube que oscurece un celeste arrebol!

Yo te amé por tus dotes de bondad e inocencia
Te amo porque eres noble, pura como la luz; —
¡Sobre tu carne, el alma!... Eres de mi existencia
Una sana alegría y redentora cruz!...

SERENATA

De amor y de esperanzas, peregrino,
Vengo desde muy lejos. — La fatiga
Me hace marcar un alto en el camino,
Y aquí estoy, a tu lado, noble amiga.

El balcón que se gloria, día por día
De ostentar la expresión de tu belleza,
Está triste sin ti... La celosía
Cerrada está para mi amor que reza

Sus plegarias más dulces. — En la altura,
Sobre el límpido azul del amplio cielo,
Los astros lucen su impecable albura
Y la luna platea mi desvelo.

Oye mis tiernos cantos que reclaman
Tu bella aparición!... Si estás dormida
¡Despierta!... Oye mis ansias que te llaman
Para que aliente, en tu mirar, mi vida.

Como dos alas de ángel, la ventana
Abre, y asoma tu hermosura en ella,
Para que tu alba frente de Sultana
Anide al brillo de una blanca estrella.

La alforja que a mis hombros amarrada
Llevo siempre en mi ideal peregrinaje,
Rebosa de ilusiones. Fué llenada
Por ti, tan sólo, y para ti, en el viaje.

Cuando tus ojos claven sus miradas
En mis ávidos ojos; y tu boca
De pasión me sonría, atropelladas
Volarán hacia ti, como quien toca

Con ágil mano, el colmenar tranquilo
De las labores dulces y complejas,
Y alborota el enjambre; y de su asilo
Surgen, como ilusiones, las abejas!

Contesta a mi ambición, que es como aldaba
De mi vivir, que en tu vivir golpea;
Dentro mi corazón tu ausencia graba
Los signos hondos de doliente idea.

Va a esfumarse la noche. El nuevo día
Descorrerá los velos de la aurora...
No me dejes partir, amada mía,
Con esta sed de amor que me devora.

¡Sé mi Samaritana bondadosa!
Dadme à beber, repleto de frescuras,
El cántaro de tu alma generosa,
Fuente lustral de encantos y venturas.

Asómate al balcón, bella Julieta:
Quiero darte con mi alma de Romeo
Mis más sentidos cantos de poeta,
Y ser después, de amor, un Prometeo

EL ROSAL

Era bello... Era lozano... Era fuerte como en símbolo
De radiante juventud! — En las fragantes mañanas
Que alienta la Primavera, el rocío refrescaba
Sus flores rojas, abiertas a las caricias tempranas.

Cuando el sol como un monarca dominador de la tierra
En su trono azul quemaba sus fuegos de medio día,
El rosal como un creyente ante el dios de sus respetos,
Embriagado de infinito sus verdes hojas batía.

Y ante el triunfo de la tarde se adornaba régiamente
Con la pedrería lujosa del ocaso... Y por la noche,
A una pareja de amantes como un triunfo les brindaba
Sus rosas y sus perfumes en generoso derroche.

Ayer penetré al jardín solitario de la aldea
A contemplar el rosal que en mi ausencia recordaba: —
¡Y que triste desengaño se afianzó en el alma mía
Al ver que el rosal querido lentamente agonizaba!

Secas sus hojas... Los tallos, como esqueléticos brazos
No sostienen ya las rosas que coreaban su hermosura;
No hay perfumes en su torno, ni la pareja de amantes
Se acerca al lugar que ahora parece una sepultura!

Y al mirarme interiormente ví que yo también tenía
Del rosal la vida agónica, sin los bríos del pasado:
Mis amores, mis ensueños, mi juventud y mis ansias
Se murieron y se mueren... Y ante el rosal he llorado!

COMO MUERE EL AMOR

Cielo azul, de primavera; —
Ríos llenos de murmullos,
Y una fuente en la pradera
Borbotando sus arrullos.

Frescas flores, sus aromas
Derramando en el ambiente,
Y en los bajos y en las lomas
Cantos de un amor naciente.

Del boscaje, en la espesura,
Idilios de aves, y trinos; —
El sol brillando en la altura
Y quemando los caminos.

Una bella campesina
De un rancho bajo el alero,
Como una alondra que trina
Voceando un verso campero.

Y yo y tú, llenos de ensueño
Bajo las frondas del prado; —
Mi empeño junto a tu empeño
De saborear lo vedado...

....
....

Después... tu queja y tu llanto,
Mi cansancio y mi tristeza; —
¡Roto por siempre el encanto
De mi amor y tu pureza!...

LA VUELTA AL HOGAR

Hoy han vuelto a mi tienda de hastío y amargura
Los ojos que una tarde mi pesar ahuyentaron:
Ojos grandes y verdes, fuentes de la ventura
Que en el cielo de mi alma, como astros, titilaron.

Y al volver a mirarme con sus dulces miradas,
La rosa del recuerdo más perfumada y bella
Se abrió en el calendario de las horas pasadas
Llenas de amor y ensueño, vividas junto a ella.

Y otra vez, como entonces, la noche de mi pena
Se ha iluminado toda con igneos resplandores;
Y he bebido en la copa de una dicha serena
El licor embriagante de los viejos amores.

¡Salven los bellos ojos, tristes como mi vida,
Que han surgido en mi senda de errante peregrino,
Como para volverme a la dicha perdida
Y alumbrar para siempre mi tortuoso camino!

CONSUMATUM EST

Todo pasó... mis juveniles años,
Mis amorosos sueños, mis venturas;
Y hoy hay ruinas no más, y desengaños
En mi alma rebosante de amarguras

Recuerdo ahora lo dichoso que era
En mis mañanas de auroral encanto,
Cuando en mi gran pasión de primavera
Había sol, esperanza, luz y canto.

Jamás debí buscar el triunfo ansiado
Y completo, de mi alma enamorada;
Nunca debí seguir ilusionado
El camino final de la jornada.

Yo debí detenerme en el momento
Culminante de fiebre y de mareo;
Yo hice mal en beber como un sediento
Todo el placer de mi infernal deseo.

La copa del amor está vacía,
Ya no canta sus glorias el pecado;
Mi alma es la cumbre abandonada y fría
De una montaña erguida en el pasado.

Todo acabó: — tus risas, mis encantos,
Tus besos, mis caricias, tus ensueños...

. . . .
. . . .

Llenemos con tristezas y con llantos
La tumba ideal que guarda nuestros sueños!

PRINCIPIO DE AÑO

(Para la intelectual «Rosa Thé»)

No envejecen los años, como no languidecen
Las almas, cuando en ellas la energía es la flor,
Que abre sus rojos pétalos que acarician y mecen
Las aguas de Juvencia en su fuente de amor.

Los que luchan y sufren, la ilusión reverdecen
En el correr del tiempo y en el mismo dolor;
La esperanza sostiene los cuerpos que envejecen,
Cuando es vestal el alma, de coraje y valor.

Siempre será *año nuevo* para quienes amamos,
Y sufrimos sin miedo, si en el cáliz de Ormuz
Del ideal más lejano que en la mente anidamos

Bebemos el vinagre, como Cristo en la cruz;
¡Si la hiel que en un dulce licor transmutamos
Nos embriaga de ensueño, nos embriaga de luz!...

EN MARCHA...

En la vasta extensión de mis amores
Que entolda un cielo azul de primavera,
Las perfumadas y lozanas flores
Del recuerdo, — matizan la pradera.

Es un vasto jardín el de mi alma
De esencias, de colores, de frescuras; —
Es de mi ensueño diamantina palma
Que orla el régio dosel de mis venturas.

Hoy desfilaron por mi mente inquieta,
Cual sombra del pasado, las mujeres
Que antes de conquistar mi amante meta
Me brindaron caricias y placeres.

Ojos negros cargados de pasiones
Y azules como espacios siderales; —
Ojos grises de rientes ilusiones,
Y pardos, de miradas tropicales.

Labios en dulces besos florecidos,
Pálidos labios que enfermó el dolor; —
Labios en la lujuria enrojecidos,
Y labios secos de libar amor.

Abundosas y oscuras cabelleras
Como noches sin astros; — y lucientes
Cabelleras doradas, cual banderas
De oro y sol, de esperanzas florecientes.

Aun vibran en mis carnes las caricias
De las manos sedosas, blancas ,suaves,
Qüe fueron del placer, dulces albricias,
Y del deseo trinadoras aves.

Pasa la femenina caravana
Por los confines de la mente mía; —
Es el pasado que huye del mañana
Perdiéndose en confusa lejanía.

Y sobre esa ciudad de luz y gloria,
De dolor y de encanto, dicha y pena,
Otra nueva ciudad hila la historia
De mi vida más quieta y más serena.

Una santa mujer es la que ahora
Cautiva y guarda todos mis quereres: —
Es como el sol de rubia, y atesora
Todo el amor de todas las mujeres.

POSTUMA

Has llegado en las alas del recuerdo
hasta la alcoba triste, abandonada,
Desde aquella mañana oscura y fría
en que partiste al reino de la Nada.

Todo ha vuelto a vivir en torno mío:
tu voz, y tu mirada y tu sonrisa;
y hasta el perfume de tus labios rojos
aspiré en las frescuras de la brisa.

Se alzó tu cuerpo en medio de la alcoba,
te sentí aproximarte de puntillas,
y al estrechar mis manos con las tuyas
ofrecite un asiento en mis rodillas.

Estabas como ayer... pálida y buena;
besé tu frente y me empapé en destellos
de tus ojos brillantes, y mis manos
destrenzaron la red de tus cabellos.

Me dijiste, como antes, que me amabas,
y que era tu constante compañero;
y entonces, pregunté, ¿porque te fuiste,
dándome el beso de tu amor postrero?

Ah, respondiste: — me pesaba mucho
la carne enferma que oprimía mi alma;
necesitaban libertad mis sueños,
aire mi espíritu y mi vida calma.

Ahora vivo en el ámbito infinito,
lejos de las mundanas podredumbres:
vuelo por los espacios siderales
y no desciendo de las blancas cumbres.

Soy una estrella pálida que vela
sobre tu vida triste y amargada;
te miro siempre y sin cesar te envío
el fuego alentador de mi mirada.

¿No estoy siempre contigo, a todas horas,
avivando el calor de tu recuerdo?
Hay un hilo de luz que ato a tus penas,
cuando en el cielo azul vuelo y me pierdo!

Y te fuiste después... Todos los días
te acercas a mi lado y me acaricias;
tu recuerdo es un sol que en mi tristeza
vuelca rayos de mágicas albricias.



SEGUNDA PARTE

LOS LEONES CAUTIVOS

Un día, en lo más hondo de la selva intrincada
Les dieron caza; — y fueron desde entonces, cautivos;
Vivían dominados por la fuerte mirada
Del domador valiente de ademanes altivos.

¡Qué penosa la vida de esclavos! pensarían
Los leones enjaulados, — tristes reyes sin trono;
Sus rugidos potentes de continuo se oían
Como expresiones rudas de protesta y encono.

Pero una vez sentieron arder en sus entrañas
Como el dolor quemante de abierta y cruel herida,
El recuerdo pujante de las viejas hazañas
De su raza tan noble, para libre nacida.

Y rugieron tan fuerte, tan bravos, tan valientes,
Se tornó tan bravío el mar de sus melenas,
Que el domador sintiólos soberbios e insolentes,
Espartacos rebeldes a soportar cadenas.

Restalló más furioso, el látigo, que nunca;
Jamás vióse otro duelo igual entre las fieras
Y el domador, que viera su gloria de amo trunca
Y castigar pensara rabias tan altaneras.

Un circo fué la jaula: — las fieras se arrojaron
Sobre el tirano odioso que las esclavizara,
Y las garras terribles en su cuello clavaron
Sin que el *Rey* a sus *siervos,* como antes, dominara.

Después se hizo la calma: — El domador yacía
En la arena, — sin vida, sobre un charco sangriento;
Y el rugido imponente de los leones cundía
Cabalgando glorioso en las alas del viento!

HORTUS CONCLUSUS

I

El dolor nos abate!... El dolor nos aterra!...
¡Somos sombras perdidas en la luz de un anhelo!
Ni Dios deja su solio para bajar a tierra,
Ni la humana plegaria puede llegar al cielo.

II

Inútil es que ahondemos el espacio infinito
Con el puñal furioso de curiosas miradas:
Las puertas del Misterio, más duras que el granito,
A nuestras avideces se mostrarán cerradas.

III

Somos la rueda mínima de la gran maquinaria
Del Tiempo, que se mueve... porque tiene que andar;
Y nadie sabe como, ni porque... ¡La plegaria
Del hombre a ese misterio, nada acierta a explicar!

IV

Entre dudas y ensueños, placeres y dolores,
Como un ciego sin guía hacemos el camino
De una vida ignorada. ¡Somos simples actores
En el vasto escenario de un enorme destino!

V

Para matar la pena que nos causa la vida
Bebemos en la fuente fugaz de los placeres,
Y cubrimos con flores la inmensa abierta herida
Que tan solo se cierra cuando acaban los seres.

VI

¿Somos dioses o bestias? ¿Somos torpes o sabios?...
Nada sabemos: — ¡nada!... Ni sabremos jamás...
Y el orgullo nos pone la sonrisa en los labios,
Y al ir hacia adelante marchamos hacia atrás.

VII

Cuando somos cobardes, dicen que somos buenos;
Y malos, cuando un «algo» nos impulsa a guerrear:
¡Todas las criaturas, — la que más, la que menos,
Tienen el alma expuesta a querer y a matar!

VIII

El dolor nos abate!... El dolor nos aterra!...
— Reímos por el miedo de tener que sufrir,
— Y a tientas caminamos sobre la triste tierra
Porque somos cobardes para vernos morir!...

EL HIJO

Ser que en mi ser palpitas: no reclames
Tu derecho a nacer!... Soy inclemente:
No me acuses, ni vejes, ni me infames...
¡Debes morir en tu nativa fuente!

No quiero prolongar con mi simiente
El dolor que hay en mí! Calla! No llames
Por tu venida al mundo. Indiferente
Me mostraré a los fueros que proclames.

¿Que soy un criminal, dices?... No es cierto!
Lo sería si hiciera descendencia
De mi vida, que no halla el santo puerto
De su liberación... Y mi conciencia
Me grita que te trate como a un muerto:
¡Y yo entierro tu afán con mi inclemencia!

MI PASADO

Es astro de viva luz
En densa sombra engarzado:
Mi destino está enclavado
En él, como en una cruz...
Bajo su negro capuz
El sol de mis sueños arde
Y al iluminar la tarde
De mis firmes entusiasmos,
De juveniles espasmos
Entona un himno de alarde!

II

Oh, mis santas rebeldías,
Mis fracasados amores,
Mis ensueños ,mis dolores,
Mis ánsias, mis alegrías.
Pienso en los felices días
De orgiásticos embelesos
Que atizaron los excesos
De mi alma afiebrada y buena,
Y siento como una pena
Que me brinda tristes besos.

III

Porque ese ayer es la historia
De mi agitada existencia,
Fuente de mi independencia
Con ilusiones de gloria; —
Porque él los bríos emporia
De mis luchadores bríos,
Y ha de calentar los fríos
De mi ancianidad futura,
Como un sol que amor fulgura,
Del recuerdo, en los envíos.

IV

¿Que me arrepienta de ti?...
Nunca! Jamás!... — Soy muy noble,
Y no conozco el desdoble
De lo que es íntegro en sí. —
Si tú fuiste para mí
Lo más grande y lo más bello,
Si aún eres rojo destello
De mi juventud en flor,—
¡Me convertiría en traidor
Al renegar de tu sello!

V

Tú fuiste, santo pasado,
Libro abierto a mis anhelos,
Cúspide de mis desvelos,
De mi ideal, huerto cerrado. —
Por tí soy fuerte soldado
Del derecho y la justicia;
Por tí tengo la pericia
De ser rebelde y altivo; —
Es por tí que siempre vivo
Entre un dolor y una albricia.

VI

Te sustento en mis entrañas
Porque eres mi sangre misma: —
En tí mi presente abisma
Sus redentoras campañas,
Y el futuro sus hazañas,
Ha de escribir en tu escudo, —
Porque fuiste bueno y rudo
A la vez, — como un acento,
Que es del dolor un lamento
Y del placer un saludo.

VII

Tú me enseñaste a querer,
A reír y despreciar;
A sufrir y perdonar,
A batallar y vencer. —
Si en tus vicios supe ser
Digno de mi juventud
Fuí también de tu virtud
Un hidalgo caballero: —
¡Y ahora soy un leal vocero
De tu sana excelsitud!

VIII

El legado que dejaste
En mi poder, — es modesto: —
«Pobre, valiente y honesto»,
Como tú me lo ordenaste. —
Si en mi vida deshojaste
Tus flores bellas y puras
De amor, bondad y locuras,
Tienes que ser en mi ideal, —
Signo triste de mi mal
Y engendro de mis venturas!

EN EL ALTAR DE BACO

EL VINO

I

¡Rojo néctar de dioses!... Es por eso
Que en las viejas y nuevas religiones
Eres licor sagrado en los copones,
Que el sacerdote apura con un beso.

Por tí triunfa la vida en el exceso
De las fecundas y álgidas pasiones;
Por tí son grandes hombres y naciones;
Por tí hay Ciencia, y hay Arte, y hay Progreso.

En la cuba del mundo, cuba inmensa
De penas, de esperanzas y quereres,
Das fuerza al que trabaja; — y al que piensa,

Luz meridiana!... Y todas las mujeres
Tienen la boca púrpura a tu expensa,
Como un nido sanguiento de placeres!

LA CERVEZA

II

Mozo! Traiga cerveza! ... Un vaso lleno! ...
Un «imperial»! ... ¡Que tenga poca espuma! ...
Tengo en el corazón espesa bruma
Que oculta el cielo de mi amor sereno.

Mi espíritu sin luz, de sombras pleno,
En tu brillo de sol su pena abruma, —
Y se humedece en tu fulgor mi pluma
Para verter la hez de su veneno.

Quiero beber el néctar contenido
En tu cuerpo de vidrio, a la manera
De un caminante por la sed rendido; —

Y al sentir tu frescor de primavera,
Creeré, que ante mi novia me he rendido,
Y me envuelve su rubia cabellera!

LAS MUJERES

¡Qué hermosas y qué buenas son todas las mujeres!
Qué generoso y franco tienen el corazón!
Ellas son fuente única de todos los placeres
Del amor y la vida, la pena y la ilusión!.....

No conozco mujeres que sean malas o feas:
Todas son bondadosas... todas saben amar...
¡Castas o cortesanas, maritornes o deas,
Son dulces melodías de un eterno cantar!

Las mujeres son flores del jardín de la vida:
Rosas... nardos... jazmines... ¡Flores en variedad!
Unas con el perfume que al deleite convida,
Y otras con suave esencia de ensueño y castidad.

¡Almas turbias y claras de mis santas mujeres,
Flores rojas del fango... Blancas de la virtud!
Yo he libado en su fondo, miel de dicha y placeres,
Brindándoles, en cambio, mi ardiente juventud.

Tengo el alma cubierta de profundas heridas
Que me asestara, a veces, femenino puñal:
Y bendigo esas manos que me fueron queridas,
Suaves en las caricias y suaves para el mal!

En mis entrañas arden fiebres de mil amores
Que en mi boca prendieron mil besos de mujer;
Besos que en el recuerdo me saben a amargores
Y a dulces ambrosias... ¡Sombra y sol de mi ayer!

Porque yo puse siempre mi vivir poligámico
Al servicio y ofrenda del amor juvenil,
Soy como un incensario generoso y balsámico
Que derrocha perfumes de optimismo viril!

Cuando el tiempo me torne senil, triste y cansado.
Y la muerte me aceche de su eternal mansión,
Yo deseo que rían mujeres a mi lado
Y vuelquen dicha y pena dentro mi corazón!...

A LA MUERTE

Antes eras mi amiga.... En tus marmóreos senos
Muchas veces, tranquilo, recliné mi cabeza;
Mis días, de tu esencia estaban siempre plenos,
Mi tristeza era tuya, y mía tu tristeza.

No temía tus furias, y anhelaba tus besos
Cual si fueras mi hermana o mi novia gentil;
Estaban mis empeños, de tus enigmas presos,
Y era flor perfumada de tu triste pensil.

Perdóname, oh hermana y novia cariñosa:
¡Otra mujer que adoro me ha tornado traidor!
De mis hondos afanes la bella mariposa
Voló hacia otros jardines llenos de luz y amor.

Si tú eras buena y santa, ella tiene bondades
Y virtudes supremas de ideálica Artemisa;
Si tú me seducías, ella mis voluntades
Atrae con su alma santa y su dulce sonrisa.

Antes no te temía, oh Muerte... Eras mi amiga...
Y ahora temo tus celos y tu cruel acechanza:
A confesarme ingrato mi nobleza me obliga
¡Soy reo de una culpa y dios de una esperanza!

Perdóname y sé buena como cuando te amaba,
Olvida mis cariños y ríe a mi traición:
Yo no quiero morirme porque otra novia graba
Su poema de ensueños dentro mi corazón!...

DELMIRA AGUSTINI

Eran fuertes las alas de tu vida de ensueños
Tan sabias y tan fuertes que las cumbres enhiestas
Del verbo literario, — te vieron como en sueños
Volar más. que un Pegaso de audacias manifiestas

No eras digna del mundo que tu alma retenía
Como esclava de todos los prejuicios sociales
Y tu lira vibraba un día y otro día
En cánticos de fuego de libres espirales.

Por eso cuando el plomo redentor de una bala
Dobló tu gran cabeza de genio y de querube
Subiste hasta los cielos por la triunfante escala
De la muerte; — y ahora, cantas en una nube...

....

¡Perdón para el amante que terminó tu historia
Y te siguió a los cielos como sol de tu gloria!

—

CANTO AL DOLOR

Oh, Dolor! — Tú eres bueno... En las almas que ostentan
De los goces supremos y las penas profundas
Las huellas luminosas que de esperanza alientan,
Y los surcos bien hondos que de noche fecundas, —

Eres óvulo-máter de luz, en que revientan
Rojas flores de ensueños con que la vida inundas; —
De tus frutos amargos y dulces se sustentan
Las pasiones del odio y el amor en que abundas.

Oh, Dolor!... Tú eres bueno, porque la vida riegas
De energías y espasmos;—porque tu mano exalta
El Placer, que es más sano cuando tú lo trasiegas; —
Porque eres, del Espíritu, una cumbre tan alta,
Que ni al Sol ni a la Noche un asilo le niegas...
¡Y en el alma eres astro cuando la aurora falta!

ENTRE DOS FUEGOS

Yo tengo, cuando lucho, las furias tormentosas
De mis odios altivos y mis rabias candentes:
Los rayos de la idea se quiebran imponentes
Sobre las multitudes, de libertad ansiosas.

Yo tengo, cuando amo, las flores más hermosas
De régias primaveras de pasiones ardientes:
Ojos de mil mujeres se encienden elocuentes
Sobre mis esperanzas de realidad deseosas.

Yo soy como un planeta que gira entre dos polos
Que son la intensa vida de una locura extrema
Que en la lucha se impone, y en el amor se quema:.

Mis dos temperamentos jamás se agitan solos:
¡Porque en toda pelea es la mujer mi emblema
Y en todo amor, la lucha es mi ambición suprema!

OJOS DE MUJERES

Ojos negros!... Negra noche
De mi afán y mi dolor...
Ojos que son como el broche
De mi pena, en el derroche
De hondas miradas de amor.

Ojos azules que tienen
Del cielo, la magestad;
Y que, si a mirar se avienen,
Como el ancho mar contienen
Odio, calma y tempestad.

Ojos pardos, rebosantes
De chispas de hiriente luz,
Amorosos y constantes,
Que me brindan rutilantes,
Alegría, ensueño y cruz!

Ojos grises que acarician
Con felina propensión,
Y que al corazón propician
Sueños sensuales que inician
De la carne, la canción.

Ojos que son como fardos
De luz, que oprimen mi sien...
Negros, azules, y pardos,
Y grises: dadme los dardos
De vuestro cálido bien.

Volcad en mi alma apenada
Vuestro fecundo calor;
Ojos que sois como arcada
De estrellas, en mi agitada
Vida de lucha y amor!

CREPUSCULAR

¿Has visto como muere la flor, despetalada
Por el ciclón que ruge bajo una tempestad?
¿ Alguna vez has visto a una ave, en la enramada,
Muriéndose de pena en honda soledad?

¿Has visto en el boscaje un árbol abatido
Con las hojas marchitas, que pronto va a morir?
Y en un rancho, ¿no has visto triste y adolorido
Un gaucho que presiente el eterno dormir?

Como la flor sin pétalos y el ave adolorida,
Como el árbol caído y el gaucho que se va,
Así, prenda de mí alma, se concluye mi vida
Que marchita y agónica es una sombra ya.

Como el sol que se apaga en la tarde muriente,
Como cuando la muerte se nos suele acercar,
Así, mi alma sin fuerzas, desfallecer se siente
Como si en una tumba se quisiera volcar.

Como tristes violetas que el último perfume
Derraman con dulzuras de virgen ideal,
Como almas torturadas que la pena resume,
Así abate mis años el destino fatal.

Tú fuiste mártir santa de todos mis enojos,
Sol de mis alegrías, alivio a mi dolor;
Tu cuerpo de alabastro, tus labios y tus ojos
Fueron, por muchos años, la gloria de mi amor.

Voy a morirme pronto. — Sobre mi tumba espero
Que una cruz no se ponga ni ninguna señal: —
Solo vendrás tú sóla de tarde en tarde... ¡Quiero
Rogarte me perdones si en vida te hice mal!...

PUERILIDADES

Noche de neurastenia: — Afuera gime el viento,
Y aturden a la aldea los perros ladradores; —
Parece que en las sombras ,la lira del Lamento
La pulsaran los dedos de tristes trovadores.

II

Estoy en mi aposento: — A la luz mortecina
De una vela, — mis ojos, como dos mariposas, —
Tiemblan sobre las páginas de un libro de Marquina,
Sin posar ni asomarse en las líricas rosas.

III

Mi pensamiento rueda por las calles amargas
De la negra y enorme ciudad de la tristeza; —
Y las horas se acuestan a mi lado, tan largas,
Que el dolor muerde mi alma con pausada fiereza

IV

Sólo tiende sus manos hacia mi pena augusta
Una « Mujer - Enigma » de mi sueño abortada: —
Porque es un imposible, para mi llanto es justa,
Y es estrella lejana en mi angustia engarzada!

LA CONQUISTA

Me has conquistado. ¡Oh, Mía!, con tu bondad suprema,
Con las puras virtudes que se asilan en tí;
Porque encendió tu boca la llama en que se quema
La negra mariposa del pesar que sufrí.

Porque siempre alentaste una confianza extrema
En tu amor, que me diste, y el amor que te dí;
Porque sobre tu frente curvaste la diadema
Perlada con las lágrimas del dolor que hay en mí.

Porque fuiste entre todas las mujeres hermosas
Que aspiraban al cetro de luz de mi alma - flor,
La Elegida Princesa de mis ansias celosas;

La Novia ideal y buena, la más noble y mejor...
¡Porque tus suaves manos cuidaron de las rosas
Del jardín de mi ensueño, que fecunda tu amor!...

LA VOZ DEL EXCÉPTICO

Yo soy de la tristeza el mejor compañero
Quizás porque ella siente por mí, profundo amor:
¡Nunca encontré en mi vida de largo derrotero,
Nada más que miseria... nada mas que dolor!....

Hoy se juntaron todas mis penas en el nido
Sin luz y sin cantares, de mi honda soledad;
Y pensé que era mucho mejor no haber nacido
En un mundo tan lleno de infamia y de maldad.

Amor, Verdad, Justicia... ¡qué palabras más vanas!
Amistad... ¡qué mentira tan hueca y tan falaz!
Ambición y Esperanza... ¡qué ideales cortesanas!
Familia... Oh, blanca estrella de brillazón fugaz!...

Hoy se juntaron todas mis penas. Y mis manos,
¡Cómo te acariciaron, oh revólver fatal!
Es que tu boca chica veía en los arcanos
Inmensos de mi vida hecha de duda y mal!...

AL PARAGUAY

(Mi humilde ofrenda de despedida)

Cuando llegué a tus playas, con el alma vibrante
De amor y de esperanza, de ensueño y de ilusión, —
Colmado de emociones detenía un instante
Sus latidos de vida, mi ardiente corazón.

Era que bajo el cielo de tu ambiente fragante,
Tu río y tus boscajes, como en ideal canción,
Me brindaron recuerdos de la patria distante,
Y estaba, en tus dominios, en mi propia nación.

Era que en este tibio rincón americano
Que ostenta el bello nombre, el dulce Paraguay,
El pueblo de mi tierra de este pueblo es hermano,
Y el viejo «árbol de Artigas», del fuerte ñandubay;
Al oriental le tiende el guaraní la mano,
¡Y el alma paraguaya flota en el Uruguay!...

TUS MUJERES

Bellas son tus mujeres como flores fragantes
De un jardín encantado que forja la ilusión: —
Astros de un cielo mágico en que tiernos amantes
Beben luz de poesía con inefable unción.

Sus labios son claveles de pétalos sangrantes
En que Amor, el rocío, vierte de la pasión;
Sus ojos son arcanos, — estrellas rutilantes
Del ensueño, que enciende la ideálica ambición.

La Creación que en tu suelo puso ríos undosos,
Arboles gigantescos, régios amaneceres,
Crepúsculos y noches de encantos prodigiosos,
Verjeles de poesía y embriagantes placeres
Se detuvo en la cumbre de sus sueños hermosos...
¡Y pobló tus dominios de preciosas mujeres!

EL ENIGMA

¿Qué sueñas, blanca novia, en la alcoba chiquita
Que entibian tus suspiros y perfuman tus labios,
Cuando Amor y Esperanza te transmiten su cuita,
Y alternan tus quimeras con tus crueles agravios?...

¿Qué sueñas, Princesita, sobre tu blanco lecho
En estas largas noches invernales, de hastío,
Cuando buscan tus manos el calor de tu pecho
Como níveas palomas ateridas de frío?...

Tus ojos cuando vagan por la limpia techumbre
De tu aposento, — dime, — ¿llamean el anhelo
De hallar en lo más alto de una ideálica cumbre
El príncipe ensoñado en tu amante desvelo?...

¿O ven flotar la sombra de un triste desengaño
En el sueño infinito de tus locas quimeras?...
¿O miran a la Pena, que sin piedad embiste
El rosal de tus bellas y blancas primaveras?

Cuando baja el deseo de su solio de fuego
Hasta tu alma serena para hacerla agitar,
¿Tu virtud no se yergue en actitud de ruego
Y el Deseo no rinde las armas, en su altar?...

¿Qué sueñas, Princesita de bondad y hermosura
En tu alcoba chiquita como un nido de amor?
¿Sueñas con los serenos días de tu ventura
O con la vil celada que te tiende el dolor?

AZAHARES

(*Con motivo de un enlace*)

Que sea la Belleza
Engarzada en el alma de la Amada,
Un mágico sendero de pureza
Que conduzca a la eterna, a la deseada
Ciudad de paz y amor...
Que sea el corazón de la Elegida
Asilo en que culmine
Dulce Felicidad, toda la vida; —
Sol de dicha que venza y que ilumine
Hasta el mismo dolor!...

Que amor lo mismo sea
Hoy, que canta su gloria más temprana
Y sus ensueños crea,
Que cuando el Tiempo anuncie, del mañana,
La fatal recepción; —
Que sea como un astro,
Siempre en su misma luz bello y radiante: —
En la sombra, alabastro;
De la noche, misterio rutilante,
¡Eterna bendición!

Mi lira, que se adorna
Con flores que perfuma el dios Amor,
Al pasado retorna
En busca del recuerdo de una flor
Del galante jardín. —
Y a la gentil pareja
Ofrece esta encendida y fresca rosa
Que mi deseo refleja,
De que vele a su lado, magestuosa,
Una dicha sin fin!...

DECIMAS AL ARBOL

Para la señorita maestra Emilia A. Martínez, directora de la Escuela de 1er. Grado N.o 1, y que recitó su autor en aquel colegio.

Como la madre Natura
Vístase el alma de fiesta,
Y haya sol en la floresta
Y mucho azul en la altura;
Surja plena de dulzura
De labios del trovador,
La estrofa que canta amor
Y que cantando suspira;
¡Y que broten de la lira
Flores de luz y color!...

Nunca con mayor justicia,
De los siglos al rodar,
Pudo el hombre saborear
Tanta buena y sana albricia;
Nunca con mayor pericia
Pudo la humana intención
Prestar apoyo y sanción
A una tan conspícua idea,
Como es la que al árbol crea
Santa y popular unción.

Arbol que te alzas altivo,
Magestuoso y arrogante,
Como un sabio interrogante
O como un dios pensativo;
Tu vasto solar nativo
Abarca toda la tierra:
Por eso es que en tí se encierra
La grandeza del ideal
De la paz universal,
Y la muerte de la guerra!

Puso el sello, en tí, el amor,
De su imperio soberano:
Eres, de la raza, arcano
Fecundo y germinador!
Por tí la vida es cual flor
De triunfo, paz y bonanza,
Y estrella de la esperanza
En la noche de los tristes:
¡Como siempre al Mal vencistes,
Con el Bien fundes tu alianza!

Eres remoto testigo
De las edades pasadas,
Y de heróicas olimpiadas
Del valor, sincero amigo.
Fué a tu generoso abrigo
Que los altivos lucharon
Por causas que condensaron
Ideales de libertad,
Respiraron la lealtad
Con que sus obras sellaron.

Te alzas en la larga historia
Del mundo, cual monumento
Del humano pensamiento,
Mezcla de llanto y de gloria;
Tú guardas triste memoria
De épocas de sangre y ódios,
De Césares y de Harmódios
En que el Hombre destruyó,
Lo mismo que él construyó
En creadores episodios.

Y también en los anales
De tu heróica vida eterna
Guardas la honda cisterna
De sus conquistas morales;
Las que en lides colosales
Contra el crímen y el error,
De la paz y del amor
Idealizaron la palma,
Que reverdeció en el alma
Abierta, como una flor!.

Los trovadores alados
Del bosque, cuelgan sus nidos
De los verdes embutidos
De tus ramas; y aureolados
Por los ósculos dorados
Del sol, que armoniza escalas
De color, cuando acicalas
Tus mantos esmeraldinos,
Se aman con vuelos y trinos
Y arrullos de picos y alas!

Las parejas de amadores
Bajo el pálio de tus hojas,
Brotan risas o congojas
Y liban mieles de amores;
Y los senos tembladores
De la afiebrada doncella
Cuando los muerde la huella
Del beso del amador,
Loan un himno en tu honor
Que luz de placer destella.

Nuestra existencia en tí anida
Y alientas en nuestra muerte,
Porque eres mucho más fuerte
Que la muerte y que la vida:
Nuestra infancia fué mecida
En la cunita de amor
Que ofrendó tu cuerpo en flor
Con músicas de laúd...
Y se hará nuestro ataúd
De tu cuerpo protector!...

El vapor que el océano
Surca, y anuda los lazos
De paz y amor, — como abrazos
De un pueblo a otro pueblo hermano,
Es el hijo soberano
Que germinó en tus dominios;
Fuente de los raciocinios
Más profundos, en que bebe
La humanidad, eterna Hebe,
Sus futuros vaticinios.

La mesa en que compartimos
El pan, con padres y hermanos,
Que amasaron nuestras manos
En el surco en que vertimos
Sudor fecundo, la hubimos
También, de tu cuerpo santo...
Todo lo que vierte llanto
O deslumbra de ilusión,
Sávia es de tu corazón,
¡Gigante de sangar tanto!

Arbol! — Los niños te cantan,
Y los jóvenes te imploran,
Y los ancianos añoran
Su infancia, cuando te plantan!
En tu día, se adelantan
Mis versos, a tus estrados
De gloria, desaliñados
Pero maduros de amor:
¡Dicen su misa mayor
En tus altares sagrados!



TERCERA PARTE.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

En el segundo aniversario de su muerte

En los amplios dominios del recuerdo doliente
Surje la quijotesca figura del Maestro
Fuerte para la lucha; para el dolor, valiente,
De corazón magnánimo y de espíritu diestro.

Como Jesús, su verba castigó al prepotente
Y en el alma del bueno vertió luz de su estro;
Y fué su amor al pueblo tan grande, tan vehemente,
Que el pueblo en él hallaba, «de cada día el pan nuestro.»

Sobre su tumba humilde donde manos piadosas
Han sembrado los *rojos claveles* que él amara,
Parece que plegada en paz de hombres y cosas
Está el pendón sangriento que en su brazo flameara: —
Cual si esperase en lides futuras y gloriosas
¡Qué otro viril Quijote sobre el mundo la alzara!

AÑO NUEVO

(*A un obrero*)

Obrero de la fábrica y la mina,
Del taller y del campo: — tú no tienes
Ni tendrás *Año nuevo...* Con inquina,
La miseria te ajusta a sus rehenes.

En las mesas de lujo los manjares
Más ricos, y los vinos más añejos,
Satisfarán los *régios* paladares
De vuestros « *amos* », jóvenes y viejos.

Es *año nuevo*!... Y en la humilde mesa
De tu hogar miserable y reducido
Faltará el pan y el agua, y la tibieza
Con que alegrar el amoroso nido.

Los que sangran tu vida ,los burgueses,
Se hartarán en opíparas comidas; —
Es *año nuevo*, y las felices mieses
Fueron, por tus sudores, florecidas.

Tus hijos llorarán de hambre y de pena
Mientras que la » canalla » se divierte; —
Es *año nuevo...* y vieja la cadena
Que en esclavo y en pária te convierte.

El *año nuevo* es para tí tan viejo
Como toda tu vida de trabajo; —
El Ayer y el Presente: —igual reflejo
De la vida que hiere como un tajo.

Siempre el mismo sufrido Prometeo,
Sobre tu frente, del verdugo, el taco; —
Sumiso casi siempre, como un reo,
Pocas veces rebelde y Espartaco.

Pero mañana, hermano, en fausto día
Tu *año nuevo* tendrás, fecha de gloria,
La más sublime en luz y en armonía,
Y la más culminante de la Historia.

Ella será como una aurora bella,
Magnífica y sangrienta. — Las bastillas
Del crímen, en tus bríos de centella
Derrumbadas caerán y hechas astillas.

Y no habrá más verdugos y explotados,
Ni amos ni siervos, curas ni señores: —
Todos serán hácia el amor, llevados,
Todos harán, a la Justicia, honores.

Y hasta tanto no llegue ese momento
De la liberación, no habrá en tu noche
Año nuevo y feliz. — ¡En tu tormento
Has de engarzar tu fé como en un broche!

A LOS QUE LLEGAN

Juventud que se inicia en las luchas valientes
Por la Vida que canta y la Verdad que llora,
Es como agua de esfuerzo que borbota en las fuentes
De la santa Esperanza!.. — Es como roja aurora

Que aguarda el sol fecundo de destinos clementes
En Amor y en Justicia!...— Dejad que triunfadora
La juvenil falange de audaces combatientes
Calme en reñidas lides su sed batalladora.

Yo os daré de mis armas, luchadores noveles:—
Están limpias y fuertes porque nunca supieron
De cobardes entregas o cansancios infieles; —

Si combatís con ellas, —sabed que se cubrieron
De gloria, así en los triunfos como en derrotas crueles...
¡Sed vosotros como ellas, que jamás se rindieron!..

CLARINADAS

No ha de ser solamente la teoría
Del valor, el motivo de una idea;
De la teorización han de ser guía
Los bríos del coraje en la pelea.

Dejar que la maldad triunfe o impere,
Y la farsa, y el vicio y la injusticia;
Mostrarse inferente a que se altere
El mar de la ignorancia y la impudicia,

Es perpetuar la torpe cobardía
Que ha sido la causal preponderante
Que a los pueblos llenó de honda insanía
En largos siglos del Error triunfante.

Por eso soy iconoclasta y brego
Por que en toda ocasión y en toda hora
Sea la Acción una verdad de fuego,
De los ídolos falsos, destructora.

Es preciso, que el ímpetu sincero
De la pasión que ruge por la idea,
No desvíe hacia el falso derrotero
Do la región del miedo vivaquea.

Hay que ir de pueblo en pueblo, por las sendas
Que conducen a crédulos hogares,
Arrancando del mal todas las vendas
Que anochecen las mentes populares.

Donde quiera que osada se levante
La legión inmoral de los insanos,
Un rugido ha de haber que les espante,
Frases candentes y crispadas manos.

Sólo así será un hecho la llegada
Del futuro de luz, libre y sonriente;
Solo así huirá la noche enseñoreada
Del corazón del pueblo maldiciente¡

EL MAESTRO

I

Es el más noble paladín del mundo
Que en la más noble de las justas, brega; —
Es el sol del Progreso, asaz, fecundo,
Que de paz y de amor la vida anega.

II

Porque bebe en las fuentes cristalinas
De la bondad suprema, su sapiencia, —
Y el Dolor, al hincarle sus espinas,
Lo hace mártir sublime de la Ciencia.

III

Es el mejor de todos los guerreros
Ya que son sus batallas las mejores; —
Desde que ellas señalan derroteros
A los magnos esfuerzos redentores.

IV

Porque sin sangre, ni ódios, ni matanzas,
Su guerra es luz que sobre el mundo flota; —
Porque armado de ideales y esperanzas
A la ignorancia y al error derrota.

V

Sacerdote del Bien, cuando proclama
La buena nueva que el futuro encierra,
Quema sus labios con la ardiente llama
Del verbo más sagrado de la tierra.

VI

Para él la Ciencia es Dios; — la Escuela, templo
Ante el altar de la Verdad oficia: —
Su vida es de virtudes alto ejemplo,
Y su cielo de gloria, la Justicia.

VII

Está en el niño el porvenir del mundo: —
La Vida en él sus caracteres traza,
Porque es surco de amor, hondo y fecundo,
Donde se gesta el alma de la raza!

VIII

Y el Maestro es el símbolo grandioso
De la eterna ascención del pensamiento; —
Monarca el más egregio y poderoso
Del inmenso país del sentimiento.

IX

Por él, tan sólo, gozarán un día
De libertad, los pueblos oprimidos; —
Y los hombres, de paz y de armonía
Disfrutarán, fraternalmente unidos.

X

Salve Maestro!... Aurora roja y bella
Que al hermosear el cielo de la infancia,
Te abres como una flor que luz destella
Sobre el negro capuz de la ignorancia!

A UNA HUMILDE

¿Qué eres humilde y pobre?... ¿Qué no tienes riquezas?
¿Qué tan sólo posees un alma pura y santa,
Llena de amor y ensueños, y rebeldes fierezas
Donde el pájaro alegre de tu quimera canta?

Eso es lo que yo quiero: una mujer que sea
Para el amor, sincera ; para la lucha, fuerte;
Que en mí vea al tierno amante, y que al rebelde vea;
¡Qué ausculte en mí la vida sin temor a la muerte!

Mucho amor, prenda mía, es lo que yo deseo,
Y mucha valentía en la mujer que adoro;
¡Porque soy de este siglo un sublevado reo
Contra Dios y las Leyes, la Sociedad y el Oro!

Tú serás de mis penas la mejor compañera
Y unirás tu miseria a la miseria mía;
Pero en cambio, en tus manos flameará la bandera
Roja, de mis corajes y mi gran rebeldía.

Y alzarás tu alba frente orgullosa y altiva
De ser la abanderada del porvenir que canta
Sus triunfos redentores, y escupe su saliva
Sobre tanta injusticia y podredumbre tanta.

Yo te quiero por eso: porque eres pobre y buena,
Y porque en tí hay la Luisa Michel del heroísmo:
¡Mi vida con tu vida ha de expandirse plena,
Con arcanos de cielo y grandezas de abismo!...

DE MIS PECADOS

A una monja

Yo la miré pasar... Clavé mis ojos
En su rostro más blanco que la nieve,
Huérfano de frescuras y sonrojos
¡Enfermo lirio de existencia breve!

Los labios sin color; baja la vista
Arrastrándose, triste, por el suelo;
Ojos cautivos de fatal conquista,
Astros robados al azul del cielo.

Las manos sobre el pecho, amortajadas
Con el marfil de sepulcral blancura,
Lápidas de la muerte colocadas,
Del corazón, sobre la tumba oscura!

Un cuerpo al parecer, de carnes bellas
Dentro la noche del claustral vestido,
Cual esclavo que oculta sus querellas
Llorando miedo, ante el dolor vencido.

Caminaba despacio, lentamente,
Como agónico ser que vive apenas,
Sonámbula infelice de un ambiente
De engaños, de extravíos y de penas.

Parecía la mártir de un mal sueño
Liando a su voluntad fuerzas extrañas
Cloroformada por un cruel ensueño
Que minaba su ser y sus entrañas.

Yo la miré pasar... En mis arterias
Ardió la sangre con febril pujanza,
Y huyeron en derroche las histerias
Ante el bello surgir de una esperanza.

Sentí deseos de ahuyentar su sueño
Con la mágica voz de una caricia,
Y alejarla del místico beleño
Con sol de vida que la vida inicia.

La presentí mujer llena de bríos,
De amores, de esperanzas, de entusiasmos,
Encadenados en los claustros fríos
Donde el amor renuncia a sus espasmos.

Pensé que en el jardín del sentimiento
Podriá el lirio convertirse en rosa,
Y la estéril cautiva del convento
En novia santa y madre cariñosa.

Que el hábito monjil podría trocarse
En el vestido de lucientes galas,
Y el ángel engrillado levantarse
Batiendo, libre, sus alegres alas.

Y alzar los tristes ojos hacia el cielo
En demanda de luz y de alegría,
Y en las fuentes más rojas del anhelo
Beber los labios cálida ambrosía.

Que podrían mis manos ofrecerle
Las dichas más intensas de la vida,
Y mi lira sus cantos, para hacerle
La regia ensoñación de prometida.

Que podrían mis brazos arrancarla
Del pantano del mal y la impudicia,
Para lavar su afrenta y libertarla
En aras del amor y la justicia.

Que podrían mis ansias juveniles
Calmar la inquisición de sus torturas,
Y de mi amor florido los pensiles
Brindarle lo mejor de sus ternuras.

Darle de mis ardores pasionales
El caudal que sus fríos exigieran,
Y arrancar de su mente los ideales
Que en una noche del dolor nacieran.

Yo la miré pasar... desde ese día
Llevo en mi pecho una pasión guardada,
Que ruge a cada instante su osadía
Frente a la vil prisión de la enclaustrada!

ASI HABLABA UN LOCO

Sólo, erguido ante el mundo ,avirozante,
Como una gran montaña de la idea,
Mientras rumía en la sima, claudicante,
Con hambre y sed, la popular ralea.

Bocas que solicitan vil mendrugo,
Manos que a los mandones baten palmas
Y acarician la fusta del verdugo...
¡Cuerpos podridos y vencidas almas!

Desde la enhiesta cumbre de mi vida
Mi odio culmino y mi rugir aplaco; —
Y alimento en el surco de mi herida
El gérmen redentor de un Espartaco.

Cuando atruene mi voz en los espacios
Y retumbe en el alma de los siervos,
Y acudan a la lucha los reácios,
Y teman a la plebe los protervos,

Bajaré, como un dios, hasta los llanos
En que el pueblo servil se arremolina; —
Y en nombre del amor a mis hermanos
Alzaré, para el Mal, la guillotina !

LA INDIGNACION

Enemigo de todas las cadenas,
Contra todos los yugos sublevado,
Y llena el alma de altiveces plenas
Voy hacia el templo del ideal soñado.

Yo no se mendigar... Todo mi orgullo
Se funda en la crueldad de mi miseria;
El oro no me impone con su arrullo,
Ni vence a mi idealismo la materia.

Yo tengo en el caudal de mi odio recio
Para cada tirano un anatema,
Para cada servil un gran desprecio,
Para cada dolor, fuerza suprema.

Jamás mi lengua moduló alabanzas
Ante el poder brutal de los mandones,
Ni pulí las sensuales esperanzas
Que nacen en las almas de adulones.

Yo no quiero acercarme a los pantanos
Del dolo, la indencencia y el cinismo,
Donde el alma se llena de gusanos
Y mueren el carácter y el civismo.

Yo, que he visto rodar al precipicio
De la degradación, las albas flores
De altiva juventud, huyo del vicio
Que atrae con falsos méritos y honores.

Si algún día, después de ardua jornada
Llego a escalar la meta de mis sueños,
No ha de ser con el alma depravada
En serviles é impúdicos empeños.

Solitario en los moldes de mi aldea,
Lejos de las sociales podredumbres,
No temo el vendabal de la pelea,
Como águila de luz sobre las cumbres!

ESTROFAS VIRILES

En las inmensas rutas de la Vida
Hay hombres que son cumbres,
Donde escollan su bárbara embestida
Las necias muchedumbres.

Hay que formar carácter, que es escudo
Contra toda vileza; —
Porque con él, ni el huracán más rudo
Abate una cabeza.

El dolor es el riego que fecunda
Los más puros ideales; —
Es la lluvia de sol que en vida inunda
Del alma, los eriales.

Yo tengo fé en los malos y en los buenos,
Con todos soy mejor;
Para fertilizar malos terrenos
Hay que abonarlos con bondad y amor.

Mi bondad no es humana: — en mis entrañas
Un sol de orgullos arde; —
Todo hombre ante el rugir de adversas sañas
No ha de ser como Cristo, un gran cobarde.

Río de la riqueza deslumbrante
Y los orgullos vanos; —
No hay que olvidar que un día, en un instante,
Al cuerpo lo devoran los gusanos.

Mi miseria es esencia de mi nombre,
Mi ayer y mi presente; —
Pobre es aquel que duda y que se asombre
De ver limpia una frente.

Cuantos hay que en las farsas de este mundo
Se disfrazan de honrados,
Y ahogar pretenden lo inmoral, lo inmundo...
¡Son sepulcros blanqueados!

LA COMUNA

18 *de Marzo de* 1871)

El león-pueblo rugió sus rebeldías
Frente a sus amos y verdugos fieros,
Batiéndose en sangrientos entreveros
Por la justicia de los libres días.

París vió el despertar de las porfías
De evolución eterna, — y altaneros,
Dispuestos a morir, — a los obreros,
En aras del Ideal. — Las armonías

De la futura sociedad humana
Toda amor e igualdad, la fé templaron
De la tenaz, rebelde caravana;

Por eso en sus derrotas emplazaron
A la burguesa grey, y del Mañana
Una esperanza en su pendón clavaron!

LA COSTURERA

Cuando la veo pasar,
Apresurada, lijera,
Me parece contemplar
Un lirio de la pradera
Que el viento va a deshojar.

Llevá en su brazo el montón
De ropas que ha trabajado
Con esfuerzo y con pasión: —
¡Aquello es pan amasado
Con sangre del corazón!

Esclava de la labor
Mas terrible y torturante,
Ella no exhibe dolor; —
Y pasa alegre y campante
Con un gesto triunfador.

Desde que empieza a clarear
Hasta que avanza la noche
Su móvil es trabajar; —
Y entre la hebilla y el broche
Guarda todo su pensar.

La máquina de coser
Es la madre de sus días
De trabajo y padecer; —
Tritura sus alegrías
Y la amarra a su poder.

Vuela en su alma una ilusión
Y se agita una esperanza
Ansiando realización, —
Y si una pena le alcanza
Le ofrece tierna canción.

Salve, obrerita sin par
Que eres como blanca estrella
De un cielo crepuscular: —
Yo amo la triste querella
De tu penoso ensoñar.

Yo quisiera ser vigor
En el yugo de tus días
Para romper tu dolor,
Despertando rebeldías
En tu noche de labor!

Y AQUI ESTOY...

Cuando mi edad de niño fué anulada
Por las fuerzas del hombre que surgía,
En los umbrales de una nueva iliada
De juventud, de amor y de poesía, —

Me armé de todos los pujantes bríos
De mi vida triunfal... Cargué mis sueños
Sobre mi fuerte espalda, y los estíos
Salí a buscar de glorias y de ensueños.

Y desde entonces soy un peregrino
Que voy por las ciudades de la vida,
Dejando entre los polvos del camino
Toda la luz que mi esperanza anida.

El dolor es la fuerza en que me escudo
Y reanuda la savia de mis años;
Y es la experiencia cruel, el cáliz rudo
Donde escancio la hiel del desengaño.

Yo llamé a muchas almas y pedíles
En cambio de mi esfuerzo de utopista,
Un haz del fuego ideal de odio a los viles
Para hacer luz en mi sinuosa pista.

Yo llamé a la Amistad, la santa diosa
Que es hoy por hoy, vendida cortesana;
Y al ofrecerme de su amor, la rosa,
Deshojóla la vil traición temprana

Yo llamé a los esclavos a mi vera
Para enseñarles a romper sus hierros,
Y aunque vieron al sol, no hubo manera
De que huyeran del mundo de sus yerros.

Donde quiera que fuí, sembré en las tierras
Del ánsia popular, semillas rojas
De redención, y el monstruo de las guerras
Las inundó de sangre y de congojas.

Mi fuerte brazo, hercúleo, amenazante,
Fué en las contiendas formidable azote;
Todos fueron detrás y yo delante,
La multitud fué Sancho y yo, Quijote!

Y nadie quiso iluminar la noche
De la desgracia que adolora a todos
Yo sólo hice de auroras un derroche
Erguido sobre el mal de humanos lodos.

Y aquí estoy hecho cumbre, en la montaña
De todos los dolores populares,
Altivo a impulsos de rebelde saña,
Avido de batallas singulares.

He de permanecer firme en mi puesto
A despecho de todas mis derrotas,
Siendo una roca para el vil denuesto
Y un mago para todos los ilotas!

BANDERA ROJA

Yo quiero verla tremolando al viento
En una ostentación de mil prestigios,
Cual si fuera un incendio de prodigios
De guerra, de coraje y ardimiento.

Yo quiero verla en medio al alzamiento
De los pueblos que riegan sus vestigios
Con purpúreo fulgor de gorros frigios,
Cual si fuera el cenit de un sol sangriento

Porque ella es la bandera de los ódios
Que se carga de heróicos episodios
Para laurear el alma de la Historia;

Porque ella sabe de la excelsa gloria
Que la Justicia en su regazo emporia
Bajo el puñal de luz de los Harmódios.

1.o DE MAYO

Santas horcas de Chicago que en el Tiempo y en la Historia
Sóis los símbolos eternos de luz y emancipación: —
De tus trágicos destinos surge un gran sueño de gloria
Que se vuelca sobre el mundo como sol de anunciación.

Balancean los ahorcados cual badajos colosales
De las vibrantes y enormes campanas de la verdad; —
Un somatén de venganza rugen en himnos triunfales...
¡Pechos de bronce que estallan en gritos de libertad!

Van las huestes proletarias por el calvario doliente
Que conduce hacia las horcas de la tiranía social; —
Llevan odios dentro el alma y dolor sobre la frente
¡ Quieren nutrir con su sangre la gran victoria final!

En los surcos del progreso, bien abiertos, bien profundos
Van arrojando semillas de protesta y rebelión,
Que en los campos del futuro, luminosos y fecundos,
Germinarán en cosechas de Justicia y Redención.

DE UNA OBERA DESPREJUICIADA A UNA OBRERA CATÓLICA

Oyeme, compañera de fatigas
De ensueños, de esperanzas y dolores; —
Tú, que cruzas la vida sobre ortigas
Sin conocer las sendas en que hay flores

Escúchame, mujer, que quiero hablarte
Con palabra sincera, humilde y buena, —
Y con noble intención aconsejarte
Que rompas, de la fé, la vil cadena.

Eres una obrerita diligente
Que en los surcos fecundos del trabajo
Inclinas, sin cesar, tu blanca frente
Hacia el cielo sin luz del triste abajo,

Desde el día fatal en que naciste
Te recibió en sus brazos la miseria,; —
Nunca una hora de placer tuviste
Y fuiste del dolor, potente arteria.

Y en medio del volcán de tus desgracias
Aún crées en Dios, en vírgenes y santos, —
Y les ofrendas tus mejores gracias,
Y tus sueños de niña, y tus encantos.

¿No ves, hermana, que no existe el cielo,
Que es mentira ese dios de las alturas,
Que es falso todo religioso anhelo,
Y el cura con sus negras vestiduras?

La mujer es la víctima inocente
Del error, el engaño y la injusticia: —
Por eso se arrodilla imbécilmente
Ante altares rodeados de impudicia.

Por eso sin conciencia y sin criterio
Usa el libro de misa y el rosario,
Y ante el poder del clerical imperio
Acude al inmoral confesonario.

Tú abandonas tu madre, tus hermanos,
Que necesitan tu eficaz ayuda, —
Para juntar tus fatigadas manos
Y a Dios rezarle con temor y duda

Prefieres ir al templo en que sus vicios
Amontonan los negros mercaderes,
Que ofrendar a tu hogar los beneficios
De tu afecto filial y tus quehaceres.

La mujer tiene un templo que es su casa
Un altar que es la ley de su conciencia;
Y único Dios, — el padre, — sol que abrasa
Con consejos de amor y de sapiencia.

No vayas a la iglesia, te lo ruego!
Huye de los peligros de tu noche,
Y arroja tus misales en el fuego
Para que la verdad su sol derroche.

Y entonces, libre, buena, emancipada,
Serás una palanca del progreso; —
Serás una mujer digna y honrada
Ganada a la reaccción y al retroceso.

No vayas más al templo, compañera,
No olvides mis consejos tan sinceros; —
La iglesia ofende a la mujer obrera
Y el cura es criminal con los obreros!

MARTILLAZOS

El temor a la Muerte de la gente ignorante
Es lo que hace que lucren los « Ministros de Dios »,
Y haya una grey cristiana servil y claudicante
Que marcha, degradada, de la mentira en pos.

Es ese gran misterio en que anida la muerte
El gérmen fecundante de toda religión; —
Y la barrera alzada, como la duda, fuerte,
Que oculta al Dios católico de trabuco y facón.

Así como en las tumbas hierven las gusaneras
Avidas de carniza de nauseabundo olor,
Las religiones viven en las podridas eras
Que abonan con cadáveres la Muerte y el Dolor.

¡Oh, tiempos de la Grecia antigua, toda encanto
En que obraba la Muerte como un dulce dormir,
Sin dudas, sin violencias, sin angustias y sin llanto,
Tan bella como el plácido ensueño de vivir!

Tiempos de la armonía y la suprema gracia
En que era la Muerte una virgen ideal
Que a viajar invitaba hácia edénica acracia
En que no existen penas ni se conoce el mal.

Después que el Cristianismo su manto de negruras
Abatió sobre el mundo expulsando al dios Pan,
Se abrieron, como abismos, tétricas sepulturas
Que roban a la vida su esplendor y su afán.

Y el hombre es Prometeo cargado de cadenas
A quién Dios, como un buitre, le despedaza cruel; —
Y son los sacerdotes como asquerosas hienas
Que invaden los osarios podridos, en tropel.

Cuando los hombres vean en la muerte, el regazo
Amoroso que un día los ha de recibir
Para aquietar la mente, para dar trégua al brazo,
No han de sentir temores de acostarse a dormir.

Cuando no haya en los campos del pensamiento humano
Dehesas en que broten los yuyos del error,
Y el Hombre sea en la tierra, de su Yo, soberano,
Y al infinito expanda su canto redentor, —

No habrá la grey cristiana, cobarde y ponzoñosa
Que se arrastra implorante, de la mentira en pos, —
Ni ensuciará las almas la clerical babosa,
Ni habrá mentes enfermas del veneno de Dios!

EL PENSAMIENTO

Vuela pensamiento mío
Hacia el infinito cielo;
Sé fuerza, entusiasmo y brío...
¡Lleva ,en tus alas, mi anhelo !

No te detengas!... Aprisa
Surca el insondable espacio;
Alzate cual leve brisa:
Como ella, no andes despacio.

Sé cumbre en toda montaña...
Sé aurora en todo capuz...
Y en toda nube, una hazaña
Escribe, con nieve y luz!...

Sube bien alto, y alienta
En quién te admire, ambición;
Y que hasta el águila sienta
Envidia de tu ascención !

Y al volver cual sol de gloria,
A mi celda de cautivo,
Ruge el himno de tu historia
Más rebelde y más altivo.

Y al que escupió tus alburas
Y ofendió tu gentileza,
Y con torpes imposturas
Quiso negar tu grandeza,

Hazlo que eleve sus ojos
Hacia arriba, donde hay sol,
Y en su cara los sonrojos
Sienta de su infame rol.

Vuela, pensamiento mío,
Libre, rebelde y viril...
¡Sé amenaza y desafío
Entre la chusma servil!...

(CARCEL DE CANELONES)

ASI HABLABA UN VIEJO

Ya no soy aquel jóven de las fuerzas pujantes,
De desplastes viriles y alocada inquietud; —
Ya no son mis audacias pendones tremolantes
Del amor y la vida, de esfuerzo y juventud.

Ya no cruzo las calles con los labios sonrientes,
El cuerpo erguido y bello, símbolo de vigor; —
Ya mis ojos apelan, cansados, a lentes,
Ya mis brazos no se alzan, del combate, al rigor.

El alma siento triste, tediosa y abatida
Y desgastado el físico que empieza a decaer; —
Ya el sol de la esperanza no ilumina mi vida,
Se van mis días de gloria para jamás volver.

Mi infancia, mis ensueños, mis luchas, mis amores,
Mi voluntad de hierro, mi helénico existir,
Son como de una rama las marchitadas flores
Que ante el ciclón furioso, tristes han de morir.

Adios, mundo que fuiste engañador y hermoso,
Que goces me brindaste y dolores sin fin; —
Viejo y meditabundo, vencido y achacoso,
Voy buscando en tu suelo el último confín.

Y cuando llegue el término fatal de mi existencia
Y antes de que en la tumba me acueste a descansar,
Me juzgaré yo sólo de frente a mi conciencia: —
¡Sabré aplaudir mi vida, odiarla o condenar!

LAS PECADORAS

A una madre amorosa

Una mujer amó, y amó tan fuerte
Que un sol su entraña fué; —surco fecundo,
Donde la Vida germinó en la Muerte,
Y un chiquitín hermoso vino al mundo.

Y la virgen fué madre cariñosa; —
Tan cariñosa, que hizo una cadena
De su maternidad ,que se desposa
Con la crueldad de inacabable pena.

La Sociedad no recibió a la madre
En el collar de sus abiertos brazos; —
Y maldijo a la *Impura*, al hijo, al padre,
Y al mismo Amor que les ató en sus lazos.

Venerada no fué la madre santa
Que no pidió permiso al juez ni al cura
Para amar sin falsía... Audacia tanta
No halló humano perdón, piedad, ternura!

¡Cómo si fuera criminal delito
El fruto madurar de hondos amores,
Y madre ser, sin acogerse al mito
Que a la farsa social presta favores!

....

No llores más, mujer buena y virtuosa,
Más madre que ninguna; — venerable,
Tanto cual la que siéntese orgullosa
De ser esclava del prejuicio. — Que hable

Toda tu vida la materna ilíada
En que el trofeo de tu afán, fué el hijo,
Que la egoísta estirpe encanallada
Sólo por miedo y por maldad maldijo.

No quiero que estés triste, madre santa,
Que sufro cual si fueras madre mía; —
Madre de todos los humanos... ¡Tanta
Es hacia tí mi tierna simpatía!

Yérguete en las montañas del orgullo
Altiva y fuerte, que la Edad Futura
Ha de ofrendarte su amoroso arrullo
Como a su más preclara Criatura.

Y como a tí, a todas las mujeres
Que amen y madres sean; madres puras,
A quienes brindo luz de mis quereres
Y con quienes comparto desventuras!

A MI MADRE

(En el día de su cumpleaños).

Es otro año de vida que en tu frente ha pasado
Como un laurel de gloria que la Virtud te ofrenda;
Como otras veces, Madre, hoy no estaré a tu lado,
Ni alegre y satisfecho penetraré en tu tienda.

Por defender tus canas, tu honradez, y tu aureola
de santidad materna; y el honor ofendido
De las mujeres todas, una condena inmola
Mi afán de saludarte en el hogar querido.

Pero no importa; es libre mi filial sentimiento...
¡Mi cuerpo se encadena, pero no mi conciencia!
Y hoy estaré contigo con todo el pensamiento:
Yo, orgulloso de tu alma; tu, de mi independencia!

Desde la celda triste de mi prisión honrada
Que los canallas temen y los cobardes huyen,
Va hasta ti mi recuerdo como ofrenda sagrada,
Y los ríos de afectos que de mi vida fluyen!...
(Cárcel de Canelones.)

EL CURA

¿Quién es el que a la vida desconcierta
Y de crimen é infamia se satura
En negra noche del error, incierta?
El cura.

¿Quién es el vil malvado que camina
Por la senda del mal y la impostura,
Y a las conciencias débiles domina?
El cura.

Quién es el que amortaja impunemente
Del humano existir toda ventura,
Y seca, del Amor, la pura frente?
El cura.

¿Quién es el anfitrión que en vil orgía
El vino de abyección, cínico apura
En el cáliz de aguda hipocresía?
El cura.

¿Quién es la hiena repugnante, artera,
Que dentro de la inmensa sepultura
De sus muertos morales, sucia impera?
El cura.

¿Quién es el enemigo de la vida,
Del amor, del placer y la ternura,
Del hogar que el cariño consolida?
El cura.

¿Quién es el que por oro se pervierte,
Y vende a dios y ultraja la Natura,
Y ante el altar sus impurezas vierte?
El cura.

¿Quién es el que en la red de sus homílias
Como una araña negra, el mal procura,
Robando paz y honor a las familias?
El cura.

¿Quién es el enemigo del trabajo
Que enaltece a la humana criatura,
Y de ajeno sudor vive a destajo?
El cura.

¿Quién es, en fin, el que en alma tiene
La eternidad de canallesca hartura,
Nubla el progreso y la verdad detiene?
El cura.

LÁ FIERA

Oh, mi pequeña celda de rebelde cautivo:
¡Eres jaula de hierro en que rizo mis penas,
En que templo mis iras; y mis odios avivo
Más duros y más fuertes que mis mismas cadenas!

Así como la fiera que se muestra sumisa,
Al domador esconde el filo de su garra, —
Mi indignación se muestra en forma de sonrisa
Ocultando los bríos del puñal que desgarra.

La Ley es una jaula; — el prisionero es fiera; —
Y el domador valiente quien sus celos provoca: —
Si el domador acusa un descuido cualquiera
La fiera lo deshace con furia cruel y loca.
Oh; mi pequeña celda de revelde cautivo!
Eres como una jaula en que fiera me siento;—

En ser libre algún día, siempre pensando vivo
Y al domador dar muerte, de venganza sediento!...

Cárcel de Canelones.

INDICE

2.a PARTE

3.a PARTE